

Tea 1-142-13, A

Traductor  
[MARQUES ESPEDO, Antonio]

La recompensa del arrepentimiento

Drama, 3 actos.

Apte. ms

Acto 1º [35] h.

Acto 2º [27] h.

Acto 3º [18] h.

Autor: Pigault-Lebrun

\*  
Cembreros, fiche nº 4030



Ad 16

7<sup>n</sup> 15

cas 18

La R = n<sup>o</sup> 6




La Recompensa  
del Arrepentimiento.

---

Drama en Tres Actos  
2<sup>o</sup> Apto

---

 Acto 1.<sup>o</sup>

A 1-142-13 Tea



## Actores.

Rafael D.<sup>n</sup> Ambrosio, rico comerciante.

Alcarras + Julian, huérfano joven .....

Cuba Francisco, criado antiguo de la  
casa de D.<sup>n</sup> Ambrosio.....

Antera + D.<sup>a</sup> Manuela, muger de este.

Samag<sup>o</sup> + Adela, su hija. ....

Vir<sup>o</sup> + Elena, Camarera y confidenta

de D.<sup>a</sup> Manuela .....

Fanig<sup>o</sup> + Lorenzo

---

1828 X  
La Scena es en una Quinta o casa  
de Campo de la Ciudad de Sevilla: una  
gran puerta al medio con dos resacas á  
los lados, q.<sup>e</sup> v<sup>an</sup> á dar á un sardin, q.<sup>e</sup>  
ha de verse desde afuera.

---



Gago

Acto 1.º



2

Elena, y Francisco arreglando una  
mesa para el desayuno de sus Amos.

Elena. Vamos, despachate: los vasos,  
las vandelas.

Fra. No me dejas resollar siquiera,  
sin embargo de mi mucha  
actividad.

Ele. En nro. oficio nunca hay demor.

Fra. Mala cosa es el servir.

Ele. Mejor es la de ser servidos.

Fra. Si llego yo á ser amo, algun  
día...

Ele. ¿Qué es lo que harás?

Fra. Servirme á mi mismo.



Elen... Con eso no te quejarías de nadie.

Fran... Ni habría quien se quejase de mí.

Ele... Si todos pensaran así, en el mundo...

Fran... No habría en él ni amor, ni criado.

Ele... ¿y de qué viviríamos en ese caso nosotros?

Fran... A nadie le faltan sus brazos y piernas para ganarse la vida.

Ele... Vaya que no te puedes quejar del Sr. D. Ambrosio.

Fran... No, seguramente.

Ele... ¿y de su mujer?

Fran... Mucho menos.



Cle.. Pues, por lo que hace a la señori-  
ta su hija...

Fran. todos la estiman, y se la puede  
servir a valde.

Cle.. Si; todos la estiman; pero D.  
Lorenzo... yo creo....

Fran. ¿Qué?

Cle... Que la ama; y está proyectan-  
do...

Fran. ¿Proyectos inútiles!

Cle... ¿Cómo?... ¿crees tú eso, en efec-  
to?

Fran. Toma, si lo creo!— Pues si  
Indiano no la dexa. Nadie  
hecha de ver, que sin darselos  
los a entender que se buscan,  
se están siempre encontrando.



Elen.. Como se han criado juntos...

Fran. Se aman sin saberlo.

Elen.. Calla, que me exremeces! (con viveza)

Fran.. ¿Y porquè? Tuliam èi pobre en  
apariciencia, pero nro. amo le  
quiere mucho, porque se le  
merece; èi mui atento, juicioso,  
bello muchacho, y muy vividor.

Elen. Si; pero Tuliam èi un huérfano,  
que no sabe siquiera quiénes  
son sus padres.

Fran.. ¿Y què le hace eso, quando se  
tiene un merito personal!

Elen. Bien; pero D.<sup>n</sup> Lorenzo èi  
muy rico, y no mal pare-  
cido.



4  
Fran. El mejor moro es siempre  
el preferido.

era  
Elen. ¿Y tu crees que lo es Julianito?

Fran. No hay duda en eso, y nro.  
como lo hechará tambien de ver  
asi; porque le sobran los vienes de  
fortuna, y no es vanidoso.

Elen. Vaya, acabemos con esto. Yo lo-  
renzo madrugá mucho; habrá  
ya dado mi paseo por el sardin,  
y vendrá con gana de desayun-  
-narse.

Fran. Yo no sé en que consiste, que en  
quanto me oye hablar de  
Julian, mudas corriendo de  
conversación.

Elen. Ahora no debemos hablar más { como  
embaxa  
zorra



q.<sup>o</sup> del chocolate.

Fern. Mía Elena, he notado mil veces, que quieres poco a D.<sup>ra</sup> Tuliam, a pesar de que fuiste la que le traxiste aqui de edad de dos años. Entoncez llorabas p.<sup>a</sup> él, mientras que se le entregabas a la Señora: ella llorò tambien al recibirle; y yo hubiexa llorado màs que vosotros si clama no me hubiexa hecho salir de alli.

Elen. Si; recuèrdame ahora lo que sè mejor que tui.

Fern. Ya se vè que debes saberlo mucho mejor que yo; aun por eso, siempre opete hablo de



ello, aparentas un ayre de  
misterio....

Elen. De misterio!... y! por qué?

Fran. Que se yo! pero mira, tal vez  
le habia entonces. Nro. amo pasó  
à la America para recoger una  
herencia; tubo varias dificultades;  
dura su ausencia quatro años,  
y à su vuelta se halla con...

Elen. Con un desgraciado niño que re-  
-cogió su muger caritativa.

Fran. <sup>no</sup> lo sé porque mi imagina-  
-cion se para hoy en esto;  
pues ~~con~~ más de diez y ocho años  
há que no habia pensado ya en  
ello. Lo cierto es que Adéla  
y Julianito havia un hermoso



grupo.  
Elen. Francisco, mira (contando la convenienc  
que no hacemos más que hablar y  
más hablar, y no nos acordamos  
de que perdemos nro tiempo.

Fran. Las ocho . . . . . sacando su  
muestra

Elen. ¿y Sr. Lorenzo?

Fran. Sin duda que habrá ya buetto de  
suparos. Voy a ver si le ofrezco  
algo. . . . mixto la mesa  
Ya está todo corriente.

Elena. Sí, todo.

Fran. Hasta luego, Elena . . . E<sup>e</sup>

Elen. A Dios Francisco — Mal  
rato me ha dado con sus recuer-  
-dos; sin embargo él no sabe nada.  
Este fatal secreto solo le sabe-  
-mos mi ama y doña y gracias



a Dios, no hay el menor in-  
 -icio de una fragilidad... Unfeliz  
 Tullian, quantas lagrimas ha con-  
 -tado tu nacimiento! Por fortuna  
 el tiempo derrama sobre las heridas  
 más profundas un bálsamo con-  
 solador, que las hace olvidar.

Por lo tocante a este amor, ~  
 imaginario, u. Verdadero, entre  
 Tullian y Adela, no creo que no  
 deba dár gran cuidado: los dos  
 son bastante virtuosos, y se desa-  
 -xan dirigir con facilidad hacia  
 el fin más ventajoso.

son D.<sup>n</sup> Ambrosio y D.<sup>n</sup> Lorenzo.



Amb. ~~Me~~ Buenos días, Elena. Sube a  
llamar a mi esposa, y dila q<sup>e</sup>  
hemos dado ya nuestra vuelta  
por el Tardín D. Lorenzo y yo,  
y que no nos vendría mal el  
desayuno quanto antes.

Lor.<sup>2o</sup> Mucho más, sino concede el  
honor de su Compañía .. (v.<sup>a</sup> Elena)

Amb. Continuemos con n<sup>ra</sup>. conversa-  
ción. Adela tiene los Diez y  
seis años...

Lor. Y es perfecta en todo.

Amb. En otros tiempos se cria deson-  
-rado ~~un~~ <sup>un</sup> padre, si no se estaba  
muy quieto esperando a que le  
vinieran a pedir su hija. N<sup>ros</sup>.



abuelos, con su política goda,  
tenian este modo de pensar; por  
lo que á mi toca, juzgando que  
un hombre debien no puede te-  
ner una luz más segura que  
su propio corazón; - no me detengo  
en semejantes formalidades. Tu  
eres mi amigo, Lorenzo.

Lor. . . ¿me creo digno de serlo.

Amb. . . Encuentras preciosa á mi hija, se-  
-gun me lo acabas de decir.

Lor. . . Así la juzgan todas las personas  
de juicio.

Amb. . . Igualmente, que todas las Damas,  
que le tienen, saben estimar á mi  
amigo.

Lor. . . Bien; pero no todas le aman.





Amb. Adela, tiene su corazón libre,  
y el hombre amable, que logre  
mi aprobación, no ~~de~~ deberá  
temer una negativa de mi hija.

Lox<sup>2o</sup>. Tampoco basta eso para un hom-  
bre de delicadera.

Amb. Verdad es; pero como no puedo  
cortésarla por tí, te tomarán el  
trabajo de insinuante con ella.  
En una palabra, ¿la amas tú?  
dímelo.

Lox<sup>2o</sup>. Al menos estoy muy dis-  
puesto a ello.

Amb. ... Pues también hallarán a Adela  
dispuesta para amante, porque  
entre los buenos corazones reina  
la simpatía.



Lox.<sup>2o</sup> Mucho lo deseo, amigo mío.

8

Amb. Más sin embargo, en caso de  
que estubiere inclinada á algun  
otro, no insistiré yo en esto;  
tú te consolarás y yo igualmente:  
¡Desgraciados los padres que sa-  
-crifican la felicidad ~~de sus hijos~~  
de sus hijos á sus convenios parti-  
culares! pero no nos paremos  
en una suposicion, que carece de  
todo fundamento. Volvamos á mi  
asunto; mi plan es este: no  
tengo más que Adéla, y no quiero  
separarme de ella; nombrándote  
yo mi yerno me estrecho más  
con mi amigo, adquiere mayores



derechos sobre su coxaron, me  
aseguro mi tranquilidad para  
siempre, dando mi hija al hombre  
más juicioso, que conozco; y para  
que nadie pueda queparle de la  
fortuna, - cuento asociar à Ju-  
lian à mi comercio.

Sor.<sup>2a</sup>. Lo acertarás haciendo así; pues  
es un joven muy estimable.

Amb. Portal le he tenido siempre;  
y el pensar yo en subien-  
estar es aumentar el de mi  
Esposa. A mi vuelta de Améri-  
ca, me presento esta criatura,  
con quien no me quede,  
~~que no me retener~~ a la prin-  
-cipios, más que por pura



3  
9  
complacencia. Mi fortuna era  
harto escasa entonces: mi mu-  
-ger tenia poca edad, y no podia  
yo mantener muchos hijos... En  
fin, he adoptado este; y mi aun  
he querido penetrar el mite-  
rio de su nacimiento, que en la  
realidad me importa muy  
poco: por otro lado: quando  
he hablado algo de esto, me  
ha manifestado mi muger una  
repugnancia declarada <sup>a</sup> toda  
especie de explicacion. Sin duda  
que debe su nacimiento Tulian  
a alguna que a ella la interesa  
mucho; porque sino, no se



presentaría mi Esposa....

Lor.<sup>2o</sup> Tal vez alguna de sus amigas,  
seducida....

Amb... Sea lo q. quiera, he respetado  
tu secreto. Me he aficionado  
a este chico; le he criado con Adela;  
ha criado a mi vista, y ha sobre-  
pasado mis esperanzas. Santa-  
reas han contribuido al buen  
exito delas mias; le debo una  
gran parte de mis riquezas, y  
yo le corresponderé asegurando-  
le a las tuyas. Ya te he descu-  
bierto los sentimientos de mi  
alma. Si hallares en mis pro-  
-yectos algo que no te acomode,



teuego me lo digas con la mis-  
-ma franqueza q. acabas de ver  
en mi corazon.

Lor.<sup>2o</sup>. En ellos hallo otras nuevas razones  
que me obligan a estimarte más.

Amb. ¿Con qué estamos conformes?

Lor.. Si: siempre que piensen aqui  
todo como tú.

Amb. No debes dudar del consentimien-  
to de mi esposa; y yo mismo  
te proporcionaré prontamente  
la ocasion de que la hables de  
nros designios, porque conviene  
que la pidas tú mi hija. Vamos;  
abrazame, yerno mio.



Lor. Con todo mi coxaron, ~~padre~~  
~~amado~~ . . . . . (abrazanse)

Amb. Ya están aquí.

Sen D.<sup>a</sup> Manuela, Adela y Tullian.

Adel.<sup>a</sup> Buenos días, padre mio. . . . . corriendo a  
bejarla mano  
a su padre

Amb. Felices, querida mia.

Tul. Logrados, Señor, muy buenos. (a D.<sup>a</sup> Amb.<sup>a</sup>)

Amb.<sup>a</sup> Así lo tengas también, hijo mio.

i Tú, ¿querida, como estás? (a su mujer)  
Man.<sup>a</sup> He pasado bien la noche.

Amb.<sup>a</sup> Me alegro; quiero que este día sea  
feliz; y <sup>e</sup> un sueño apacible depe  
la imaginación tranquila y si sueña.  
Vamos, vamos a desayunarnos, por  
que tenemos que tratar luego de



unos asuntos muy serios. sientanse y  
se vive.

Lor.<sup>do</sup> Me parece, Señora, que habéis  
hecho bien <sup>en</sup> ~~de~~ venir a vna quinta;  
un cielo sereno, este dulce paró,  
el sardinito bien cuidado, todo esto  
disipa la melancolía ma-  
-concentrada.

Amb. Y el placer, además de eso, de tener  
a su rededor un marido tierno  
y sensible; una hija adorada, y  
muy digna de serlo; un segundo  
hijo.....

Man.<sup>a</sup> Ah! un segundo hijo!... Cap.<sup>e</sup>

Amb. Y un amigo fiel, que a porfia te  
estiman: estos son unos medios  
seguros de vivir dichosa.



Man.<sup>a</sup>. y lo soy seguramente, en quan-  
to puedo.

Amb. tu virtud solo merece.

Man.<sup>a</sup>. ¡Mi virtud! -- Cap.

Lor.<sup>o</sup>. He! por más suerte que sea un  
elogio, siempre confunde algo --  
i cómo halla el chocolate la Seño-  
rita Adela?

Adel. Excelente, Señor D.<sup>n</sup> Lorenzo.

Amb. Pero aún la gustan más los viz-  
-cochitos que la sirve Tullianito.

Se nos va haciendo ya muy obse-  
quiante y galán.

Tuli... cómo me lo permite su madre... <sup>con ti</sup> imides

Amb. Bien, si, Tullian, yo me alegro.

Confieso que la muchacha termina  
a D.<sup>n</sup> Lorenzo



de estas culatunas me da un  
grande placer.

Adel. ¡Mxabo, mxabo: i nolo oyes? -- <sup>ap. y dando</sup>  
<sup>con el codo a</sup>  
Tulian

Amb. Supongo -- ¿a tu muger  
que tambien tú le tienes: pron-  
to probaré yo a Tulian, quan  
agradecido te estoy del regalo  
que de él me hay hecho.

Man<sup>a</sup>. ¡Agradecido! ap.

Martante has hecho aya p. él... <sup>alto y con</sup>  
timidez

Amb. Debo hacer más, e justicia, pues  
muelo por mí, su actividad e inte-  
ligencia esperan la recompensa.

Tul. Me abergonzais, Sr. Ambrosio.

Amb. Dídme en instante, hijos mios.  
¿to empecé por poca cosa, y  
mis deseos eran tan limitados



4.  
como mis medios. Jamás  
he creído que la industria de  
un comerciante fuese propiedad  
suya: he pensado por lo contra-  
rio, q.<sup>e</sup> debia esta industria em-  
plearse en el bien de la sociedad,  
y que su fortuna particular esta-  
ba unida con la general. Por lo  
tanto, nunca he calculado lo q.<sup>e</sup>  
me podia valer la pobreza de  
mis semejantes; ni he procurado  
engruesarme con la sangre de  
los desgraciados. He llenado  
mis almacenes en los años de  
abundancia, para abrirlos en los de  
escasez: he vendido a todos



precios; y me he sabido decir a  
mi mismo: "mi trabajo me  
"dará mas tarde lo que presto hoy  
"a la humanidad indigente." y como  
pocas veces engañan sus especu-  
laciones al hombre de bien, yo he  
prosperado mucho mas de lo que  
podia prometerme. No es recuer-  
do estos hechos por gloriarme  
de haber cumplido con mis obli-  
gaciones; sino porque el buen  
ejemplo de los padres es para  
los hijos el mejor medio de  
alentarlos a la virtud. En fin,  
me encuentro poderoso; necesito  
de un compañero que me procure



mi descanso; y este compañero  
mío irá á ser Tullian.

Adel. Bravo!... bueno!... { dando con el codo  
á Tullian.

Amb. Hoy mismo quedará hecha nra  
escritura de sociedad: á Tullian  
serán contra mí solo las perdi-  
das, y llevarán quarta parte en  
las ganancias.

Tul. También podrán mis expresiones...

Amb. De promesas de cumplimientos: yo  
no hago más que cumplir con  
un deber sagrado; y me creo  
que no se quejará mi hija de  
las ventajas....

Adel. No, padre mío: yo, no!!

Amb. Pon lo tocante á ti, { á su mujer  
que se enternec  
y llora  
querida, jurgo que



serás con Tullian tan indulgen-  
te como tu hija. Tú le estimas  
muy particularmente, y te debes  
interesar en esto. El hacerse  
bien es lo mismo, ni dada q.  
complacerte... pero tú Noxas...

Man<sup>a</sup>...; ¿Cuánto te debemos todos!... y  
yo mucho más que ellos!...

Amb! Lorenzo, da tu brazo a mi  
esposa, y os iréis a dar una  
buelta por el Jardín... (Se levantan  
tiene que comunicarte cierto (a su mug.<sup>x</sup>  
a punto, y allí estareis más a  
gusto: esa arboleda recuerda  
muy felices memorias: pronto  
hara Diez y ocho años que te



declaré yo en ella mi amor p.<sup>a</sup>  
la primera vez. Los arboles  
han envejecido; pero mi cora-  
-zon está lo mismo. Tú bajas  
lo oí, Adela. Ella es que llega  
un tiempo en que toda joven tiene  
que darse a la reflexión. Vámonos, ci doren  
amigo mío -- v. e. D. doren. 2.º J. d. Man.º  
Yo me entro a mi cuarto.

Tulian, en la quinta se puede  
uno entregar a sus negocios  
lo mismo que en la ciudad:  
entrarán a buscarme dentro  
de un rato -- v. e.

Adel. ¿Que dices a esto, amigo mío?  
¿Empiezas ya a tranquilizarte  
con seguridad?



15

Tul. Un corazon como el mio,  
quándo està sin inquietud!

Adel. Pero hay ciertas inquietudes  
indiscretas.

Tul... y tambien las hay bien funda-  
das.

Adel. Julian, tú tienes gusto en ator-  
mentarme, y ami me sabe eso

mal. ¿No has oido a mi Padre?

¿No conoces lo que nos prometen  
sus disposiciones para lo venidero?

¿Quien te ha dicho que no ha  
encargado a D. Lorenzo que

prevenga y examine a mi

Padre sobre un matrimonio.

¿...?

Tul. ¿y quien te ha dicho a tí q.



haya el penrado en mí?

Adel. Pues ¿en quien querías que  
piense? ¿crees tú que se  
haya escapado a su penetra-  
-ción nro amor?

Tul. Me desesperaría yo de que tu-  
viere de él la menor sospecha.  
Mis sentimientos son tan puros  
como el objeto que me los  
inspira; pero se juega a los  
hombres por los hechos; y las  
apariencias están contramí.  
Sus mismos beneficios....

Adel. Llámalos muy bien las cortas  
señales de mi agradecimiento.

Tul. Ese pretendido agradecimiento



da aumento á mi ingratitud.

Adel., Ingrato tú, Tullian!

Tul.. Si: lo soy, Adela. ¡He debido  
yo amante! ¡he debido también  
recitelo!

Adel. Si, amigo mio. Has debido aman-  
-me, porque me has hallado ama-  
-ble; y me lo has debido decir  
por que un hombre se bien dice  
siempre lo que piensa.

Tul., ¡Y debiais tu escucharme!

Adel., Que! há de oír una á todos  
los hombres, y há de ser sorda  
para con aquel únicamente,  
á quien se dà la preferencia!

Tul.. Adela, el efecto más terrible



de las pasiones es el de disimu-  
-larle siempre lo que tienen de  
reprensible. Mixa hasta que  
extremo no estrabia ~~de~~ este  
fuego, que no priva casi a la  
razon! Tú no surgas inocente  
quando nos estamos amando  
en secreto; quando con una re-  
-serba culpable ofendemos á tus  
padres, mis generosos bienhachos.  
-res. Aunque nūas leyes no  
señalan penas contra los ingra-  
-tos, la opinion publica los ca-  
bre de oprobio: i nos atrebe-  
nemos á despreciarla?.. i Te



enternecer, Adela?

17

Adel.. Tu haces mi existencia penosa.

Tul.. Perdoname; pero debo decirte la verdad.

Adel. Todo eso me lo habías de haber dicho antes.

Tul.. A los quince años pocos reflexionan.

Adel. Estás exagerando siempre los obstáculos que pueden contribuir a una.

desunion, y tu imaginacion solo

te ofrece ideas funestas. Mi

madre era tambien muy rica,

y mi padre, que como tú no temia

más que sus virtudes, logró im-

mediatamente el consentimiento

-to de sus padres.

Tuli.. Pero al menos el conocia



à los suyos, à quienes se mira-  
ba con consideración; pero po-  
yo no sé quien soy, y sé solo  
hacerme justicia.

Adel.- No, Julian: tú no te la haces;  
y sino mudar de ideas y de  
estilo - retiré contigo.

Tuli... ¿Qué! ~~te~~ podrias, Adela?

Adel. ¿No puedes tú atormentar-  
me?

Tul... Pues habla dime que es lo  
que puedo hacer.

Adel. De parte conducir, ingrato!  
Tú temes à mis padres; D. Lo-  
renzo es su mayor amigo;  
tiene toda su confianza y la



mia; yo, y le hablaré. Piensa  
también en que mi madre te  
quiere tanto como yo; que mi  
padre te estima, y te mira con  
muchoa atención.

**Conf. Ora**

Juli...; y si por último se negaren...

Abel. En ese caso te cogería a la  
mano; te llevaría a tu pre-  
sencia; no echaríamos a sus-  
pies, y les diría yo: A qui tie-  
nen Vms. padres míos, el hom-  
bre que me he escogido por  
esposo; es el único, el solo q.  
puede hacerme dichosa; espero  
que no me separarán Vms. de  
él.



Tul.; ¡Que terrible es ese instante!

Adel. No tal, Tulian. Y si a los pa-  
-cíficos se negasen...

Tul. Me vería yo deterrado de  
aquí, perdido y deshonrado.

Adel. Nada de eso, amigo mío. Un  
hombre abien nunca deshonra  
a otro por una falta involun-  
taria. En un instante no se  
<sup>tanos años</sup>  
~~olvidan~~ ~~diez años~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~trabajo~~  
continuo, de estimacion, y de  
cuidados: sobre todo, lo q. me  
negasen hoy, me lo conce-  
-derian muy gustoso maña-  
na.

Tuli. ¡Ay mi amada Adela, cuánto



te debo!

Adel. El ocuparme de tus intereses, es  
 mas que proporcionarme los míos?...  
 Pero te falta ya el tiempo; no  
 te hagas esperar; cumpliendo con  
 sus deberes actuales, es como se  
 hace uno digno de cumplir con  
 otros mayores,

{ Con una visita de ternura }

cuyo peso te ayudaré a llevar  
 yo algun dia.

{ Julian la coge y besa la mano }

Fuga es ya, amigo mio. El  
 vicio huye hanta de las apa-  
 riencias pero la inocencia



se fia dela virtud... N.º Tulian  
Amable joven! el amor debe  
reparar los agravios que te ha  
causado la fortuna. Ah! mi  
Tulian sera tierno, honrado  
como mi padre: yo sere aga-  
-sadora, atenta, virtuosa, como  
mi madre; la armonia a nro  
buen proceder familiar les re-  
cordara su juventud, y hara  
la ventura de sus antiguos dias.

{ Yendo hacia D.º Lorenzo q. sale }

i Habeiis dexado ya a mi Ma-  
dre, Señor D.º Lorenzo?

Lor.º Si, Señora: ahora mismo.



Adel...; Se trata, según creo de unos asuntos importantes.

Coro... Importanti-si-mos en efecto.

Adel... ¿Que no tienen que ver conmigo?

Coro... Que os son particulares.

Adel. Como soy naturalmente curioso - con ti-  
sa, D.<sup>n</sup> Lorenzo. ... under

Coro... Esa curiosidad es muy natural.

Adel. Sin duda, pues que se está tratando de mí.

Coro... Mayor es todavía la que yo tengo por saber, como tomareis vos este asunto.

Adel. No hagais que me consuma:

Decidme algo mas.

Coro. Solo debo hablaros...

Adel. - Y yo oiros al punto.



Dor.<sup>o</sup>. Sin embargo, es tal mi con-  
fusion...

Adel. Pues qué! ... <sup>le</sup> interrump. con vivez

i No seria mi madre del mismo  
parecer que mi Papá?

Dor.<sup>o</sup>. Al contrario; piensan lo mis-  
-mo uno que otro.

Adel. i no pensais tambien como ellos?

Dor.<sup>o</sup>. En un todo absolutamente.

Adel. i con qué podré tranquilizarme?

Dor.<sup>o</sup>. Asi pudiera yo estar tan  
tranquilo!

Adel.. D.<sup>o</sup> Lorenzo, explicaos más  
claramente.

Dor.<sup>o</sup>. Vños. padres que solo piensan <sup>obs.</sup> vanos  
en nuestro bien; - qui siexan  
vño. establecimiento



Adel. ¡ Ah! conque quieren que me case.

Don. No os acomoda su proyecto,  
Señorita?

Adel. Y por que no?

Don. Conque i lo aprobaís?

Adel. Conforme.

Don. i Como?

Adel. Si quieren mis padres casarme  
por mi. si

Don. No son capaces de eso.

Adel. Pues si quieren q. me case yo...

Don. Consentireis en esto?

Adel. Será preciso resignarme... con viva  
sonrisa

Don. No defaria de ser duro para  
vño esposo el debex vña. ma-  
no a vuestra resignacion so-  
lamente



Acel. Antes de que yo me explique con timi-  
dón, decíme, D.<sup>n</sup> Lorenzo, ¿ver  
quien es el que me destina  
don.<sup>o</sup> do creo de algun mérito.

Acel. ¿Dven?

don.<sup>o</sup> Si.

Acel. ¡Muy amable.

don.<sup>o</sup> Eso lo diréis vos misma.

Acel. ¿Habita?... ¿donde?

don.<sup>o</sup> En esta quinta, durante toda  
esta estancia.

Acel. ¿Cómo se llama?

don.<sup>o</sup> ¿Es posible que se necesita nom-  
brarle?

Acel. No, mi estimado D.<sup>n</sup> Lorenzo.  
¡Cuán aliviado he quedado mi  
corazon! Qué! No reprobará



imi-

2

mi padre un amor...

Dor<sup>o</sup>.; Pues si es él quien le ha  
causado!

Adel. No me temia, que tal vez, la  
preocupación...

Dor<sup>o</sup>.; ¿Que es lo que decís?

Adel... Que me temia yo que la esca-  
sez de su fortuna...

Dor<sup>o</sup>.; No os entiendo, Adela.

Adel.; ¿Que! ¿no me queréis entender?

Dor<sup>o</sup>.; ¿Pues de quien me habláis?

Adel.; De quien me estais hablando  
vos mismo!

{ D.<sup>ta</sup> Dor<sup>o</sup>. despues de un instante. }

Dor<sup>o</sup>.; ¿Amai a Julian, Señorita?

Adel.; ¿A que osno queriais que yo



amais?

Dor.<sup>o</sup>. Mucho siento tener que resta-  
-lar una equivocacion, que ~~aparece~~  
- ~~en~~ tanto; pero...

Adel.<sup>a</sup>. ¡Qué! . . . (con mucha viveza)

i es el el nombrado por mi

Padre?

Dor.<sup>o</sup>. No, Adela.

Adel.<sup>a</sup>. Ay infeliz de mí!

Dor.<sup>o</sup>. ¡Infeliz! No, no lo seréis. Se ha

creído que yo pudiera convenir;  
se ha engañado; ya no hay más.

Tulian posee uno. coronon; uno.

padres son prudentes; él obtendrá

vuestra mano; yo creo q.<sup>e</sup> se ha  
an.

Adel.<sup>a</sup>. Pero, ¿creis q.<sup>e</sup> consentirán...?

Dor.<sup>o</sup>. Solo desean una felicidad.



Adel. Mi estimado D.<sup>n</sup> Lorenzo, me  
harías el favor de hablarlos.

Lor.<sup>o</sup>. Si, mi estimada Adela, les  
hablaré yo mismo.

Adel. ¡Qué tanta es vña bondad!

Lor.<sup>o</sup>. No es excesiva, a la verdad.

El sacrificio es ~~mucho~~ penoso, pero  
conozco que es ~~mucho~~ necesario.

Adel. Julian está tan inquieto; su-  
fre tanto!....

Lor.<sup>o</sup>. Y Adela participa de su tan-  
ta impaciencia. Vámonos! Hace  
un instante que me liaseaba  
yo de ser vño. esposo; y  
ahora me veo limitado al  
empleo de vño confidente. Quedemos.



pues en esto: voy à decir à v<sup>ro</sup>.  
padre que no me quereis.

Adel... ¡Ay, eso es muy duro!

Don<sup>o</sup>. Si; pero muy cierto.

Adel... Bien... más...

Don<sup>o</sup>. Vaya, pues le dixé que no me repitiendo  
quereis, lo qual cierto yo mucho;  
pero que estais amando à otro,  
cuyas bellas prendas justifican  
v<sup>ro</sup> cariño... no es verdad?

Adel... Eso, eso es precisamente.

Don<sup>o</sup>. Y que el que agrada más à su  
hija, es el que más la conviene.

Adel... ¡Así; lindo! D<sup>n</sup>. Lorenzo!

Don<sup>o</sup>... Ya veis que lo entiendo; vaya  
pues, dexadme por un rato.



Adel. Pero que no se lo digais tan  
à secas; tomad el asunto  
desde màs largo.

<sup>26</sup>  
hace q. se  
va y buelbe

dox.<sup>o</sup>. Esa è mi intencion.

Adel. Me entrego en vras manos con  
la mayor confianza. --- V.<sup>e</sup>

dox.<sup>o</sup>. La comision è bastante larga;  
pero cumplo con ella muy gustoso,  
y sentirè no quedar hecido.

Don Ambrosio y bien doxeno, muy alegre

hablahe à mi muger, y han  
tenido tambien àqui à mi  
hija. Me parece hallahe con  
cienta alegria, que me persuade  
que todo va bien.

dox.<sup>o</sup>. Alomenos espero q. no ira



mal.

Amb.. ¿Coniente mi' muger?

Don. Si: y me ha manifestado su satisfaccion por mi Matrimonio con su hija del modo más liengero.

Amb.. Ponto tocante a' mi hija, estoy muy seguro...

Don. Coniente tambien en casarle: me ha abierto su corazon con la franquera de una soben que ama por la primexa vez.

Amb.. Mira ahora si hacia yo bien de burlarme de tus temores y ridicula modettia.

Don. No eran sino muy funda- Cap  
don.



Amb. Pues se debe, amigo mio, oxillar  
este asunto prontamente.

Loz.<sup>o</sup> Si; quanto antes sera mejor.

Amb... Hazer venir un Escribano...

Loz.<sup>o</sup> Y firmar el contrato.

Amb. Voy à hazer q.<sup>le</sup> llamem. (como q.<sup>le</sup> revia

Loz.<sup>o</sup> Telo aconsejo asi: que si sobre-  
viniese alguna dificultad, yo  
procurare vencerla ~~antes de~~  
~~tu arribo.~~

Amb. ¡Dificultad! no preveo ningun-  
-na, à ménos que no la hagas  
tu nacer.

Loz.<sup>o</sup> Al contrario: yo me acomodo  
à todo; pero ocurre un pe-  
-queño incidente que me em-  
-baxara un poco, y del que debo



informante.

Amb. ¡Un incidente!

Don. Si.

Amb. ... Dímelo, y al punto te sacrificaré.

Don. Voy a hablarte. Tu hija se casa...

Amb. ¿Y qué más.

Don. Pero no conmigo?

Amb. ¿Y no contigo?

Don. No, no es conmigo.

Amb. ¿Dónde?

Don. ¡Oh! Vas a enfadarte? ¿Te

crees que sea yo el único  
hombre del mundo que pueda  
casarse con tu hija?

Amb. Ningun otro conozco que la  
convenga como tú.

Don. Pues Adela tiene quien la



conviene mucho más.

Amb. ¡Adela con una pasión, y me la ha oculto!

Dox. Las solteras tienen siempre cierta segunda idea: y el padre más querido y respetado las inspira una mente eterna q. se opone a la confianza.

Amb. ¿No soy yo su mejor amigo?

Dox. Seguramente.

Amb. Con que me lo debía decir todo.

Dox. Ya te lo digo ya ahora: no es lo mismo?

Amb. Así, no te hubiera expuesto a un disgusto....

Dox. Si yo no me quepo decir;  
¿qué te importa?



Amb. Pero conoces tú al sujeto?

Don. Perfectamente.

Amb. ¿Y aprobas tu la elección de mi hija?

Don. Es digna de ti, y de ella.

Amb. Del mal el menos: de mucho pero es para mí tu aprobación.

Sin embargo, amigo mío, quiero antes de responder, saber quien es el hombre que hace la propuesta.

Don. Es muy justo, y voy a hacerte su retrato físico y moral en pocas palabras. El es joven.

Amb. ¿Que más?

Don. De una hermosa presencia.



Amb... Algo es eso.

Doñ... Tiene mucho talento.

Amb... Mejor.

Doñ... Un excelente corazón....

Amb... Bueno, bueno!

Doñ... Todas las virtudes q' hacen à  
un hombre estimable.

Amb... ¡Oyabó!...; Aela le amaba si-  
lenciosamente, y ~~ella~~ ha esperado  
para declararse à que se tratara  
de darla á otro! Esta reserva me  
incómoda, porque no ~~me~~ la  
merece. El sujeto que acabais  
de pintarme, puede aspirar à  
todo; y Aela debia contar con  
su padre, confiando enteramente



en él. Ene joven i tiene algunos  
vienes?

Don. Ni m o habo: i pero que im-  
porta?

Amb. Alguna niquera no desaniá el  
asunto, aunque á la verdad  
la felicidad no se compra. Se  
llama él...?

Don. Julian.

Amb. ¡Soxorro!

Don. Ambrosio!

Amb. ¿Qué me propones ahí?

Don. Lo que acabas de aprobar:  
el nombre no hace nada á la  
cosa.

Amb. Nada hace el nombre, si; el



Thombré es el todo.

Doñ.<sup>o</sup> ¿con que Tullian será tu yerno?

Amb. Hablemos un poco, y te responderé.

Doñ.<sup>o</sup> ¡oh! ¿vas a oponer algunas antiguas y ridículas preocupaciones, a la más dulce inclinación de la naturaleza.

Amb. No Señor; pero veamos como haia Vm. para excusar la conducta de Tullianito... Vn joven, a quien he criado, por quien tanto he hecho...

Doñ.<sup>o</sup> <sup>que</sup> ¿quien ha sabido corresponder con su respeto, su gratitud, ~~con quince años de trabajo,~~ y con el aumento rápido de sus



caudales.

Amb... Atreberse á amar á mi  
hija, y amarla <sup>te!</sup> secretam.  
ingratitude! seducción!...

Don... No; ni lo uno, ni lo otro.  
Entre jóvenes de una misma  
edad, no hay más seductor que el  
amor.

Amb. Amigo, tú eres tolerante!

Don... Porque soy prudente.

Amb... ¿y no es verdad? Además,  
no hay cosa más natural que  
el desear saber, con quien hace  
uno sus alianzas, y Tulliam,  
que ni siquiera conoce á su  
familia....

Don... Ya estamos en ese punto: pues,



preocupaciones, en lugar de buenos  
principios! ¿Conoces tú un hom-  
bre más apreciable q.<sup>e</sup> Tulian?

Amb. No.

Don? ¿Eh....

Amb. Todo lo que quieras; ya lo he-  
mos dicho; honrado, juicioso,  
activo y muy inteligente.

Don? Y con esas buenas qualidades,  
¿quien tiene necesidad de padre?  
Antes de que la sabia filoso-  
fia nos ilustrara, un hombre  
vano se adornaba hasta con las  
virtudes de sus mayores, y admi-  
-nabamos à un necio, condecorado  
con un apellido: tontería, puerilidad!



El hombre, que yo domino, no  
es el que brilla con un resplan-  
-dor prestado, sino el que nada  
debe a los otros, solo todo asi  
mismo. Esto es lo que me  
sucede con Julian. Tú mismo  
estás tan penetrado de esta ver-  
-dad, que le asocias a tu comer-  
-cio; ¿quieres negarle a Avela?  
Tú, buen patriota, buen padre,  
y buen marido, ¿no te correrías  
de condenar a tu hija a que  
deborase su corazón; a no ven-  
enti más que el autor de sus  
penas? Tú perderías su estima-  
-ción, la de tu mujer y la mia



por unas negras opiniones!  
 Pero no será, no; conozco á mi  
 amigo; él no puede ser dichoso  
 sino por la felicidad de su  
 familia; él abjurarà un mo-  
 mento de error, y coronará la  
 opinion de dos existencias, cuya  
 gracia no hàbrè yo implorado  
 en vano.

Amb. Lorenzo, bien lo sabes; yo soy  
 fuerte, pero no obstinado; y  
 jamàs me he negado á las  
 buenas razones. Si yo creyera  
 que mi muger aprobará....

Dor. Desemos eso á cargo de  
 Adela y Tullian; ellos la hablarán



al coraron, y el de una madre  
no tiene más gusto q.<sup>e</sup> ceder á  
sus hijos.

Amb. Dices bien; y por otro lado, ama  
tanto ella á este joven...

Doñ.<sup>o</sup> Que tal vez no tendràs más  
merito que el de haberte anti-  
cipado á su consentimiento..  
Vamos: el escribano, el es-  
cribano. - - (muy alegre)

Amb. Si, si, embíar por él á la soumien  
zone  
ciudad al instante.

|| 12 { A D.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> que sale con Elena. }

Querida mia, voy á hacer llamar  
á mi Escribano, y dentro de  
dos horas, todo el mundo estará  
aquí feliz y contento. Te estoy



disponiendo una sorpresa....

de tal naturaleza... pero

Adela se lo dirá todo, ... (v. e. y don. Lo)

Man<sup>a</sup>... Que sorpresa será esta!

Elen... Algun nuevo cargo de generosidad.

Man<sup>a</sup>... Feliz es para mi ese día;  
pero mis remordimientos no  
me dexan disfrutarlo.

Elen... Que cruel sois, Señora, para  
vos misma; os surgais con un  
rigor....

Man<sup>a</sup>... ¿Había algun ser virtuoso, que  
pueda absorberme?

Elen... ¿Y había tampoco ninguno que  
tena por un crimen la fra-  
-gilidad de un momento, borrado



con mas de diez y ocho años de  
virtudes?

Mam<sup>a</sup>. Amada amiga, tu no conoces  
el estado de un corazon ator-  
mentado por la memoria de  
una falta irreparable. Tulian  
vivira con abundancia y como-  
vidades; pero solo debera a mi  
marido: a este buen Ambrosio,  
a quien he engañado aun, sin  
poderle hacer saber este terrible  
secreto. Es un bien hecho, un  
esposo tierno y sensible, y esta  
muy distante de poder sospe-  
charse, que sus mismas bellas  
prendas aumentan mi dolor. Florinda



Elen. ¡Quánto me compadece su estado! Cap

Man.<sup>a</sup> Confieso sin embargo, que el matrimonio de Adela y D.<sup>n</sup> Lorenzo templó la amargura de mi situación. Se casó mi hija con un hombre amable; se ha dicho ya, y esta unión va á calmar vnos temores, que cada día tomaban mayor aumento.

Elen. ¿Qué más os quedaba aunque temer?

Man.<sup>a</sup> ¿Telo dije en fin, mi querida Elena? Había creído notar entre Adela y Tulian algunos indicios, que prueban más q.<sup>e</sup> una pura amistad: miradas



furtivas, suspiros involuntarios,  
confianza extremada, suma  
reserva tristera sin motivo,  
síntomas de la esperanza, y del  
dubio... Nada se escapa á la  
vista de una madre. Me he  
estremecido mil veces, considerando  
que el crimen, igualmente que  
la virtud, - puede ser heredita-  
-rio; entonces sentia yo haber  
retenido junto á mi, á este  
triste Julian. Sin embargo,  
¿qué podia yo hacerle? De-  
masiado orgullosa para rebe-  
lar mi pasada rebeldia, y  
harto tierna para abandonar



un hijo, he querido mai ex-  
 -poner mi xeporo q' su exis-  
 -tencia... Pero Sr. Ambrosio,  
 que habla de mi virtud; que llama  
 a Julian su segundo hijo; que  
 me da gracias... Ha! la terni-  
 ble verdad esta distante de su  
 boca; toda entera esta en su  
 boca. . . . . Morosa

Elen. Tranquilizaos por Dios Señora...

Si se notasen vñas lagrimas!...  
 Man<sup>a</sup>. Ni aun logro de la satisfaccion  
 de poderlas derramar libremente...  
 Ha!...

Elen. Creo que entra Francisco. { a su  
 Disimulad Señora... Retirad { tuda  
 E aqui Ayuntamiento de Madrid



Man.<sup>a</sup> Elena, tū me amaras siem-  
pre; así me lo has prometido....  
y si he perdido mis derechos  
á tu estimacion, aún, lo tengo  
á tu sensibilidad. ~~XX~~ fe

{ Elena la besa la mano, ella la  
abraza honrada y se va. }

S.<sup>c</sup> Francisco con bōcas, látigo y un pliego  
ó carta.

Elen.. ¿Qué hay amigo, Francisco?  
¿Dónde vas tū con este equi-  
page?

Fran. Ya soy correo; voy en posta á  
Sevilla, y todas mis aprehensiones,  
que tratabas de quiméricas, -  
son ya efectivas y reales!



Elen. Cuentos, y más cuentos!

Fran.. Ahora verás como se puede creer  
lo que se ha visto y oído.

Elen. Y qué es lo que hay oído; veamos.

Fran. Adela abrazaba á su padre, y  
Julian estaba de rodillas á los pies  
de él...

Elen. Y qué prueba es?

Fran. Que van á casarse.

Elen. ¿Te dexarás de esas suposi-  
-ciones? --- conmoción

Fran. Esto es suponer aún! Pues,  
¿y el escribano, á quien voy yo  
á llamar?

Elen. Eso es para el matrimonio de  
Adela con...

Fran. Con Julian...



Elen. Con D.<sup>n</sup> Lorenzo.

Fran. ¡ Dale! con Julian, yolo digo.

Estaba él dando las gracias al  
como con una ternura, con tal  
expresion....

Elen. Es que le dá parte en su comer-  
-cio, y debe el Errivano hacer  
la escritura de asociacion.

Fran. Si, si! . . . . . con admiracion

Elen. Si, si. Adela se casa con remedándole  
D.<sup>n</sup> Lorenzo; este es negocio con-  
cluido desde esta mañana.

Fran. No; D.<sup>n</sup> Lorenzo no tenia  
trazas de ser el nobio. Mu-  
-cho será que yo me haya en-  
gañado.

Elen. Pues, valgame Dios; ¡y á ti!



que te importa?

Fran. No lo sabré antes de volver  
aquí.

Elen. ¿Y eso? ¿Cómo?

Fran. Quando el escribano estienda  
allá el contrato, yo le ire leyendo  
por detrás de su espalda.

Elen. Pues marcha te pronto, y con  
eso lo sabrás antes.

Fran. Tienes razón; voy me al pun-  
to; pero yo quería antes de-  
-pedirme de ti.

Elen. Gracias.

Fran. Ya sabes tú que siempre he  
sido muy atento contigo. V. e

Elen. Qué curiosidad! ¿Qué habladuría!  
Este hombre me inquietaría,



si esta boda no estubiere entera-  
-mente concluida; sin embargo,  
sus reflexiones, y las observa-  
-ciones de mi madre me sobre-  
-saltan algo, á pesar de que los  
hechos las contradicen. Tiene na-  
-zon mi buena Señora: no hay  
sosiego para el culpable; pues  
que la sola amistad que me  
une con ella es tan agitada y  
penosa.

---

Fin del Acto 1º









SP

BB



La R = n.º 6.



La Recompensa

del Arrepentimiento.

2.ª Apta



Acto 2.º

Tea 1-142-13, A



O<sup>a</sup> ga Acto 2<sup>o</sup>

D.<sup>a</sup> Manuela y Elena.

Man<sup>a</sup>... Ay Elena! mi agitacion me acom-  
2.<sup>o</sup> paña por todas partes: ántes tube  
dra un instante de alivio, pero ahora  
buelben á acometerme mis temores  
con mayor fuerza.

Elen... Sois, Señora, ingemiona para  
atormentaros con vñas. quiméricas  
aprehensiones.

Man<sup>a</sup>... Ahora creo estar viendo, lo que  
tengo que temerme.

Elen. ¿Que es lo que puede hacer nacer  
vñas. sustos?

Man<sup>a</sup>... Acabo de pasar por la habita-  
-cion de mi marido; he visto á



2  
Tulian y Adela: una mixad  
mia, rápida como el relámpago,  
há confirmado mis sospechas; me  
há parecido ver el delirio, la  
embriaguez del amor. D.<sup>n</sup> Ambro-  
sio se regocijaba con sus arrebatos.  
Es que los cree inocentes!

Elen.. La bondad de mi amo debe  
motivar nuestros penosos presen-  
-timiento.

Man<sup>a</sup>.. Con un hombre como mi esposo,  
Adela y Tulian no tendrían nece-  
-sidad de más; que de declararle;  
el mismo D.<sup>n</sup> Lorenzo podría  
favorecer una llama, que él es  
incapaz de sentir. Elena! hay



una mano invisible, que no dexa  
el delito impune, y que va á des-  
cargar sobre mi.

Elen... Os olvidais, Señora, de vñs, amigos;  
os olvidais de vos misma, y pere-  
ceréis víctima de la ilusión ò de  
la realidad.

Man<sup>a</sup>... El sepulcro es el único asilo que  
me queda: dichosa yo, si mi reposo  
no es tambien inquietado en él, ò por  
los horroresos recuerdos, ò por las  
venganzas que me he merecido. Sienta

---

S.<sup>c</sup> Julián y se dirige á D.<sup>a</sup> Manuela

---

Tul<sup>a</sup> Todo quanto interesa à los hombres,  
la estimacion de los juiciosos, los do-  
-res de la fortuna, y los favores  
del amor se reunen hoy para



3  
hauirme olvidan mis primeras  
desgracias: vna aprobacion estan  
solo lo q.<sup>e</sup> falta a mi felicidad.

Man.<sup>a</sup>. ¿Qué dices? . . . . . Levant.<sup>se</sup> de la silla

Tuli.. Yo os debo mi educacion, mi probi-

-dad, y mi existencia, que vos, se-  
-ñora, me habeis conserbado; mi  
gratitud os satisfaria, si fuese  
posible corresponder dignamente  
à semejantes beneficios: un em-  
-bargo aun podeis aumentarlos; o  
máx bien, si no escuchaseis mis  
ruegos, nada habriaís hecho, por  
mí.

Man.<sup>a</sup>. ¿Escuchas esto? Di Elena. Cap.

Tul. Fereis vna hija, a la qual  
no debia yo pretender, ni amar;



*na*  
*na*  
*fol.* **TIZ** una fiebre ardiente me consumía,  
sin que pudiese encontrar mi re-  
medio; yo era todo de Adela, quan-  
do no me sospechaba ningún peli-  
gro. Educada conmigo, acostumbrada  
a verme, a inspirar y a sen-  
tir esta dulce confianza que sor-  
prende las almas, me amaba  
también, quando ignoraba aún que  
tenia un corazón...

*Man.* - Que horrible confianza! - (ap

*Tuli.* - Un hombre generoso sabe nra.  
situación, y lleva nuestros votos  
a los pies de vuestro esposo. D.<sup>a</sup> Am-  
brosio no se ha desdenado de ad-  
mitir a un sujeto que solo tiene  
en su abono la activa amistad



4  
~~avanzada~~ por sus protectores; se  
ha dignado acogerme; ha mira-  
do a su hija; ella se ruborizó,  
y él me ha nombrado su yerno.

Man.<sup>a</sup> ¡Felicidad a mi! (Despandose caen sobre una silla.

Éste es mi último golpe.

Tuli. Anda (me digo él) á verte con  
mi esposa; ella que te destino p.<sup>a</sup>  
que hagan felix a mi hija, y aque-  
-lla te abraza sus brazos.

Man.<sup>a</sup> Tulian... Tulian...! (incorporand.<sup>se</sup> muy agitada  
tú quierex!... esperas...

Tul. No, Señora, nada quiero; tan so-  
lamente suplico. Sin Avela no  
hay felicidad para mí; y sin ~~ella~~  
mí no puede haberla para ella.

Man.<sup>a</sup> No Jamás!... Jamás!... (con desesperación



Tuli... Adela es una hija, y a mi me (suplicando)  
habeis sentido a madre.

Man<sup>a</sup>... Ay infeliz, y lo soy!... (con turbación)

Tul... Ah! si yo pudiera creerlo!

Man<sup>a</sup>... Ah! si pudiera yo olvidarlo!

Tul... Pues! y aún a mi me negais a Adela!

Man<sup>a</sup>... No habeis nacido el uno para el  
otro... (procurando sosegarle)

Tuli... Decidme porque, y yo responderé y  
destruiré vuestras razones.

Man<sup>a</sup>... Tú lo crees vanamente.

Tuli... Estoy muy cierto de ello.

Man<sup>a</sup>... ¡Ah si yo pudiera hablar!

Tuli... Yo, Señora, os lo ruega

Man<sup>a</sup>... Porque ignoras lo que me pides.

Tul... Adela, se me desecha. (S. e Adela)

Mira lo que debo yo a tu madre!  
El oprobio de la resignación a mi



5  
nacimiento, que no debería recaer  
sobre mí....

Adel.. Calla, no prosigas; calla.

Tul.. Todo me obliga al silencio. Pero tú,  
que me has dado tú corazón; tú, q<sup>e</sup>  
tienes ya la aprobación de tu padre;  
tú harás hablar a la naturaleza,  
y la razón. cogiéndola de la mano.

Vén, Adela mía, ampara-me; échate  
conmigo a los pies de una madre  
sensible, que me desecha, y que no  
se negará a tus suplicas.

Adel. y } Madre.... (de rodillas)  
Tulian. }

Man<sup>a</sup>... ¿Estarías, hijos míos, en esa  
postura, si yo pudiese prestarle  
a vños ruegos? Qué! Adela!; tú  
quienes ser madre, y no conocerla



fuera del sentimiento, que me  
debes!

Adel. Yo no sé, madre mía; pero me pare-  
ce que jamás mi hija abrazaría  
en vano mis rodillas; que se  
ha hecho aquella ternura vna.  
que no pensaba mas que en mi  
felicidad?

Man<sup>a</sup>. ¡Hija cruel!; el corazón a una  
madre se puede mudar nunca?

Adel. Pues dadme ahora la prueba.

Man<sup>a</sup>. Ya está dada mi sentencia; y  
no puede rebocarse.

---

{ Adela incorporándose con firmeza. }

---

Adel. Pues también mi padre ha dado  
la suya.

Man<sup>a</sup>. ¿Y querrás tu sostenerla?



Adel. ¿Qué teneis qué decir d'el? <sup>6</sup> (Señalando a  
Julian  
Man.<sup>a</sup> Nada.

Tul... Nada! y no será ella mía!

Man.<sup>a</sup> No; jamás.

Tul... Sois una injusta:-- - (Soltorando  
tirana!

Adel. Julian! mira que hablas (con viveza  
con mi madre. Perdonadle, (a' su madre  
madre mía, perdonadle; la fuerza  
de su dolor le arrebató, Señora;  
esta ha sido la primera vez de  
su vida, y será ya la última.

Tul... Si: me he extraviado... Pero,  
i debo pagar vros beneficios con el  
sacrificio más penoso.

{ 2.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> cogiendo de la mano a Adela }  
{ y encarándose d'ella. }



Man<sup>a</sup>. Adela! Dios te haga virtuosa:  
la inclinacion del crimen es muy  
facil: la muger mas puxa pue-  
de ser debil; y la memoria de  
una flagrada es tan penetrante!...

Adel. Pero ¿que tienen quexer esas  
reflexiones con vñro amor?

Man<sup>a</sup>. ¡Vuestro amor!... Ah hija mia!  
ya lo habia yo prohibido: el crimen  
es hereditario.

Adel. ¿Si no os entiendo?

Man<sup>a</sup>. ¡Ojala que jamas pueda entender-  
me!

Adel. Madre mia, os lo ruego por la  
ultima vez: tened piedad a vña  
hija; ella tiene vña misma sen-  
sibilidad; tiene vña alma. Pues q<sup>e</sup>.



amateis algun dia, acordos ahora,  
 y no os espongaís á mi passion.  
 Man<sup>a</sup>. Hijos míos, si supierais el abrazo <sup>de</sup> alor <sup>de</sup> don  
 tormento que me estais causando;  
 si pudieseis leer en este corazón  
 que estais despedazando, y cuyo dolor  
 es mucho más agudo que el vuestro...  
 Compadeced a una madre que os  
 ama; no la expongaís á uno com-  
 -bates inútiles para vosotros, y do-  
 -lorosísimos para ella; y sobre  
 todo, procurad no causarla ante  
 vño. padre; sus ruegos y supplici-  
 -dad serian ~~siempre~~ también en  
 vano: no lograriais más que el  
 aumento de mis males sin mudar  
 en nada mi resolución.



Tul... Nosotros moriremos así, y tena  
por causa vuestra.

{ D.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> con un tono seco, y con delirio

Man.<sup>a</sup> El dolor no mata, Tullian, no: yo  
te lo aseguro.

Adel... ¿y qué le diremos a mi Padre? (Morona

D.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> Lo no sé... pero mi sosiego está  
en vñas manos: consultad con vña  
delicadexa y con vño. reconocimien-  
to: ellos os inspirarán... idos,  
hijos mios, despidme.

{ Adela cogiendo a la mano a Tullian. }

Adel. Vente, querido, ven: si no podemos  
ser ricos, - al ménos logra-  
remos morar juntos. (vanse los 2

Man.<sup>a</sup> ; ¿Qué prueba esta, Dios mio,



que prueba! Mil veces ha estado  
para escaparse a mis labios la  
terrible verdad!..... Ay!..... mis

fuerzas estan debilitadas. Sientane

Esta criatura ha nacido para mi  
desgracia, y para la suya... La  
naturaleza los arrastra el uno  
hacia el otro... Pues que mi se-

-creto no es sabido, puedo aún con-

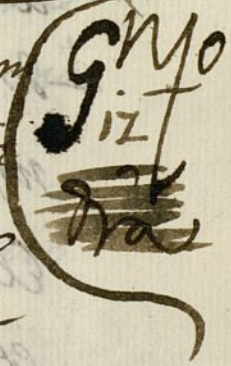
-tinuar callando, y coronar un

-andor... pero, Cielos!; me extra-

-bio!... ¡Infeliz! un crimen horro-

-roso aún para los mismos sal-

-bages!



Se Francisco muy alegre: charqueando el látigo

Fran. \* Ya estoy de vuelta a la ciudad.  
hemos venido a galope.



Man<sup>a</sup>. No me importanes, Francisco.

Fran. O hallo triste, Señora: {muy alegre siempre

i es que habeis adivinado el secreto de Adela, y estais aun creyendo que se la cara con D. Lorenzo?

no, no, desengañaos, es para Tulian.

El Ciceriano viene ahí conmigo; está hecho ya el tratado; y le he visto y le he leído... Este pobre Tulian... que guapo! Ahora me remoro yo.

{ 2.<sup>a</sup> Man<sup>a</sup> incorporándose con fuerza. }

Man<sup>a</sup>. Oyes; salte, ~~de~~ de aquí pronto.

Fran. Qué! i no me entendéis, Señora? {como aturdi

Man<sup>a</sup>. Que salgas te digo: quiero estar sola.



¡Tram; No alcanzo porq.<sup>e</sup> sea esto! Calirse

; ¿Qué diablos ha sucedido aquí...? ¿e

Man.<sup>a</sup> Parece que se han declarado todos  
contra mí: este pobre criado quiere  
demostrar su afecto, y desgaja más  
mi herida. ¡Qué insupportable  
existencia!... Cielos! D.<sup>n</sup> Lorenzo  
¡ahora!

D.<sup>n</sup> Lorenzo Vengo a ver a Tullian y

Adela. Los veo agobiados de dolor,  
y en el llanto: ¡y soy yo, se-  
ñora, la que causa su desgracia?

Siempre me hubiera pensado que  
la madre más tierna y pruden-  
te daría al menos los motivos de  
una negativa que está sin duda  
fundada sobre unas fuertes razones,



pero que nadie puede compren-  
der.

Man<sup>a</sup>. "No podréis adivinarlas en efecto,  
pero existen realmente. Bien  
hechais de ver mi situación: ella  
es cruel; compadecedme, y no exigais  
mas.

Dox.<sup>o</sup> Yo no debo limitarme a una  
compasión estéril: permitidme  
algunas reflexiones que os dignareis  
disimular, por que las hallareis ra-  
zonables. Vro. esposo ha consentido  
en la felicidad de su hija, y a un  
joven a quien amais con ternura:  
tal vez le ha movido a ello el  
deseo de compadeceros, tanto como  
el de prestarme a mis ruegos: este



matrimonio está arreglado; v<sup>ros</sup> hijos tienen el placer de anunciarlo por si mismos; vienen a vos con la confianza que les inspiran un amor inocente, y la costumbre de v<sup>ras</sup>. bondades; se esperaban una nueva prueba de ellas, y solo encuentran una desabrida severidad que les desecha, y no persuade.

Man.<sup>a</sup> No es porque les desee ningun mal.

Dox.<sup>o</sup> Atilo creo, y me complazco en persuadirlo: mi estimacion por vos me lo asegura; y espero q<sup>e</sup> la justificareis, explicandola



causa de vña negativa, contra  
flaqueza á que me surgareis acre-  
hedor.

Man<sup>a</sup>. Eso es lo que no puedo.

Don<sup>p</sup>. Pues es preciso, Señora.

Man<sup>a</sup>. Esta visto!... No me dexarán un cap  
instante!

Don<sup>p</sup>. Mi amistad es importuna, por que  
es eficaz y prudente, y conoce los  
males que puede causar vtro silen-  
cio. Vnos hijos que se desesperan;  
un esposo sensible, pero fuerte,  
capaz de ceder á las razones sólidas  
pero que no sufre una reserva  
ofensiva; la paz destruida de  
vña casa; las disensiones y los  
odios, cuyos tristes efectos nos



serán comunes á todos: ved aquí,  
Señora, lo que va á ser una familia,  
unida después de tanto tiempo dicho-  
-sa, y q.<sup>o</sup> lo sería siempre sin  
vuestra incompreensible resistencia.

Man<sup>a</sup>... No os desengañaría con una sola  
palabra; pero esta palabra au-  
-mentaría los males q.<sup>o</sup> teméis: No  
se ha de permitirme mi secreto?

Don<sup>o</sup>... No, Señora; nadie lo tiene de  
esta naturaleza; una alma noble  
no sacrifica lo que la rodean á  
algunas fantasías, ni al capricho:  
ya lo dije: perdonadme: si, á  
un capricho; pues si tubieseis  
razón, no dexaríais de oponerla.

Man<sup>a</sup>... Pues bien, yo hablaré: vuestras



instancias me agobian. Mereis  
que yo pienda v<sup>ra</sup>. estimacion,  
la a mi espo<sup>a</sup>, y de mis hijos; que-  
reis que me pienda yo a mi mis-  
ma: Voy a satisfaceros. Ah!  
a<sup>n</sup>i como asi, este secreto me opri-  
me, y no puedo guardarlo por mas  
tiempo!....

dox<sup>a</sup>. Me estremeco!... (ap.

Man<sup>a</sup>. Cie Tullian a quien quiero y tan-  
to, y que se quiere casar con  
mi Adela... Cie Tullian, sin  
quien no puedo vivir, y que tal  
vez me surga su enemiga...

{ Ocultando su rostro en el hombro }  
a D.<sup>n</sup> Lorenzo.

Yo no puedo proteger a D.<sup>n</sup> do-



-renao..... no, no lo diré... Ay  
amigo!... yo soy una muger des-  
graciada y criminal, que no se atreve  
à mirar à su esposo; que tiembla  
delante del amigo; y que corre à  
donde oculte sus lágrimas, sus  
remordimientos, y su desesperacion. (v.e

Dox<sup>2o</sup> -- Que es esto, Cielos!... ~~La~~ ~~quedada~~ ~~profundado~~... La muger más  
sy honrada en la apariencia, ¿seria la  
más culpable?... Este Tullian, à quien  
ella quiere tanto; este Tullian, sin  
quien no puede vivir; su esposo  
à quien no se atreve à mirar...  
; se habrà apoderado de este cora-  
zon que parecia formado solamen-  
te para los sentimientos dulces



y puros, una pasión desordenada  
y terrible!... ¡Y a esta pasión sa-  
crifica ella su Adela?... Pero Tulian,  
¿puede ser su cómplice? No. <sup>(1)</sup> ¿qué es  
~~una pasión?~~ [sus arrebatos amoro-  
-los por esta soltera amable no  
se pueden fingir: él tiene una alma  
inflamada que se exhala, y que es  
incapaz de un crimen.]; Con que  
es a sus celos, a los que esta  
mujer sacrifica sus hijos? ¿y lo  
consentiría yo? Tan enemigo que  
soy de la opresión y la injusticia!  
No: de ningún modo: ¡persecu-  
el delito, y sea la virtud dichosa!

Segn Ambrosio con alegría.

(1) Otro escrito sem-  
nientos que yo desonoro, tal vez pueden obligarla a no condenar a  
mujer. Deben vivir los que fueren, yo debo cumplir los deberes, compadecerlos,  
y callarlos. Segn Ambrosio



Amb. ~~X~~ Ya está ahí el Escrivano. Trae  
extendido el contrato, y solo falta  
que mi muger le vea. La has visto?

Don. Ahora mismo acaba de salir de aquí.

Amb. ¿La han hallado los chicos? ¿está  
informada de esto?

Don. Si: lo sabe ya todo.

Amb. Heo debido sin duda de mostrar  
su sorpresa...

Don. Y de una manera muy recidida.

Amb. Grande debe ser su contento.

Don. No tanto como nos esperabamos.

Amb. ¡Como! ¿Querrá disimular el plácen

que la causa este matrimonio?

Las casadas; tendrán igualmente

que las solterizas su cierta le-

-gunda idea?



dox.<sup>o</sup>. La alegría te hace chistoso, pero  
no feliz en proyectos.

Amb.<sup>o</sup>. En la boda de mi hija, con quien ella  
tanto ama, espero que no tendrá  
ningun obstáculo.

dox.<sup>o</sup>. Al contrario: es precisamente  
el que ~~me~~ tiene, y de tal clase que  
no le vencerás, si no te vales de toda  
tu primera.

Amb.<sup>o</sup>. Targo q.<sup>d</sup> quieres chanceante: ¿qué  
inconveniente hay que pueda temer  
yo?

dox.<sup>o</sup>. Una oposición formal de parte de  
tu esposa.

Amb.<sup>o</sup>. No es posible.

dox.<sup>o</sup>. Es muy seguro.

Amb.<sup>o</sup>. ¿Y que razones alega p.<sup>a</sup> oponerse?



14  
Dor.<sup>o</sup>... Se niega á darlos.

Amb.<sup>o</sup> Ta vès por lo mismo que esa es una  
chanza.

Dor.<sup>o</sup> No lo hace sino de veras.

Amb.<sup>o</sup> ¿Que debo pensar ~~de~~ de eso?

¿quales pueden ser los motivos de  
su negativa? *Fuere á repetir. q los ig-  
nono.*

Dor.<sup>o</sup> Si yo hablara con un hombre sin  
carácter, me valdria á rodeos,  
suavizaria las imagenes....

Amb.<sup>o</sup> No, amigo mio, tengo bastante  
firmeza para escuchar la verdad.

Dor.<sup>o</sup> Pues bien, llegarás á oirla: esta  
confianza que voy á tener contigo,  
me es harto dolorosa, por que sé  
que hai de afligirme, pero no oigo  
más que la voz de la inocencia,  
y las leyes de la equidad.



2050  
Amb.<sup>o</sup> Sea lo que quiera lo que tienes q<sup>e</sup>  
decirme, habla ya: soy un hombre  
de resignacion. <sup>¿quisiera! Pero mis</sup>  
<sup>¿piso te han visto?</sup>

Sor.<sup>o</sup> Tus hijos han <sup>hablado</sup> ~~hablado~~ contra el papa;  
la han presentado sus votos, y ella  
los ha rechazado; la han suplicado, y  
se ha mantenido inescusable; se la  
han dexado desesperados, y han venido  
a hacerme el depositario de su  
dolor. Yo la he hablado por mi par-  
te con toda la energia de la amis-  
tad, del raciocinio, y de la delicade-  
za; pero no he logrado mas q<sup>e</sup> la  
misma negativa y el mismo si-  
lencio. Las pasiones violentas  
se chocaban en su corazon, y la  
~~arrojaban~~ <sup>arrojaban</sup> en el desorden mas  
terrible; por ultimo, algunas



palabras de su agitacion <sup>que ni ve, ni puedo</sup>  
descubrir su sentido misterioso, manifesta-  
van q. su coraçon padecia aq. mo-  
mento los combates mas terribles.

Amb. ~~¡Oh Dios!~~ <sup>¡Oh Dios!</sup> ¿cómo puedo pensar! ¿que me aconseja?  
Lo nada que no aconsejaste en un caso tan  
difícil de resolver; pero tú procede con reflexión  
y con delicadeza.

Amb. - ¿cómo puedo! ¿que puedo pensar de este contrate  
de pavones que dice q. luchaban en su cora-  
zón?

Amb. ~~¡Oh Dios!~~ <sup>¡Oh Dios!</sup> ¿hablando al Tullian! ¿puedo comprender?  
No, nada, querido amigo. Sus ultimas pala-  
bras que conservo en la memoria, han sido  
las mas, expresivas y tiernas, propias de una

Amb. ~~¡Oh Dios!~~ <sup>¡Oh Dios!</sup> madre cariñosa y de una esposa q. tiene no  
poder complacer a su marido. (Ense)

Amb. ~~¡Oh Dios!~~ <sup>¡Oh Dios!</sup> Tullian (me dijo) que Tullian a quien  
amaba tanto.



y la he oido decir casi mortal,  
 pueden fixar tu opinion, y te da-  
 ran alguna idea de la conducta de  
 tu esposa: "Este Julian a quien

" quiero yo tanto, y que se quiere  
 " casar con mi Adela... Ese Julian,  
 " sin quien no puedo vivir... mi  
 " esposo a quien no me atrevo a  
 " mirar, y su amigo, delante del  
 " qual tiemblo..."

Amb. <sup>¿que digo?</sup> ¡que digo!  
 ; Julian es el amante de mi Es-  
 -sa, ~~que pretende casarse con Adela~~

Loz. <sup>que dice?</sup> No, Julian es muy honrado.

Amb. ; Ah! si yo pudiera oírlo!

Loz. Yo respondo sin probidad!

Amb. Con que mi hija será dichosa;  
 y mi imprudente esposa horrorá



sola subcuria.

Lor<sup>o</sup>. Si, que sea Adela feliz; tú debes  
quererlo y ordenarlo: pero <sup>deves apartar</sup>  
p<sup>a</sup> <sup>esta</sup> <sup>idea</sup> <sup>horrora</sup>  
imaginacion, era idea <sup>de</sup> <sup>esta</sup> <sup>idea</sup> <sup>horrora</sup>  
contraria a tu mujer a tus hijos, y a tu misma  
felicidad.  
Amb<sup>o</sup>. de condecor: pero quien es suficiente a tole  
rar una creencia, que...

Lor<sup>o</sup>. ~~Calla. (Se frunce)~~  
~~Amb<sup>o</sup>. No, amigo mio; hablemos~~

nuestra debilidad humana, y  
cuanta necesidad tenemos todo de  
indulgencia. Como no tenga yo  
que reprenderla más que por el  
error de un momento; como  
pueda oír aun el lenguaje de su  
deber, y la virtud; y si llego a



tenex algun incendio sobre su  
alma, - yo la harè avergonzarte;  
la reducirè à la razon, y la resti-  
tuirè su esposo.

1.º Fran. corriendo apresurado.

2.º Fran. Señores: Julian se hà encerrado  
en su quarto; esta hecho un delirante;  
no ve, no oye, ni entiende. Yo  
quite conuolante porque soy y fui  
su amigo. "Anda, (me hà dicho)  
" envillame un caballo; voy à partir,  
" y à dexar esta casa p.<sup>a</sup> siempre."  
He querido replicarle; me arrojo  
de alli, y vengo à preguntar àl  
mo, si debo obedecerle.

Amb. Guárdate muy bien de ser: buéltete



allá á buscarle; dile q.<sup>e</sup> le quiero  
 ver al momento; y que le prohibo  
 que salga de mi casa sin mi  
 orden. V.<sup>e</sup> Francisco.

Ahora le estimo mas; él no  
 consulta más que con la gratitud y  
 el honor; pero no manchará. Esta  
 formada mi resolución y será  
 inalterable.

Don.<sup>e</sup> Prosigue con ella, y será justo con  
 todos. Voy á delante: muéstrate  
 padre tierno, y esposo sobrio,  
 sin olvidarte de que la exceda  
 indulgencia, aflojando los nudos  
 de la sociedad, la lleva á su resolu-  
 cion . . . V.<sup>e</sup>

Amb. Diez y ocho años de mi conducta  
 irreprehensible, rementidos en



10  
vndia; el delirio dela juventud  
en la edad dela razon; la opinion  
publica despreciada, ¿y por quien? Esto?

por una joven, que no se acuerda  
de ella. Tú a quien yo tanto he  
amado, ¿es posible que no pienses  
en que tu hija, inocente y virtuosa,  
ama tambien a ese Tuliam,  
delante del qual no tiene porque  
~~abergonzarse~~  
~~convenir.~~ ... viendo llegar a Tuliam

pero él llega. ~~XX~~ Viendo acia él

¿Sabes que mi hija te ama, que  
te la he <sup>prometido</sup> ~~apuntado~~, è intentas  
huir de aqui! Mi muger tam-  
-bien te estima; y quierex olbi-  
darme a mi igualmente, quando  
no he dexado de hacer algo



por tí; no consideras las consecuencias de tu <sup>revolución</sup> ~~interna~~. Vaya, amigo mío, las ocupaciones serias, y algunos objetos interesantes te distrahirán tal vez, pero; que la queda à mi Adela quando te haya perdido? El sentimiento de haberte amado, y el vacío de un corazón, donde el amor es una necesidad. Reflexiona bien esto, y sabe, que el vano orgullo de cumplir con unas obligaciones exageradas, no puede reducir à un hombre à mi carácter.

Tuli.. Ni yo tengo ese orgullo, ni exágero; pero conosco muy deberes y cumpliré con ellos, por más penosos



g<sup>o</sup> son para mí. No, Señor; no  
pretendo introducir la discordia  
en v<sup>ra</sup>. casa: no quiero ver sus  
furores en ella; ni que los Esposos,  
felices hasta ahora, tengan que  
acusarme de su desunion.

Amb. Yo me espero esas disensiones;  
ellos dispuestos, y sabré terminar-  
las.

Tul. Yo voy á precaverlas.

Amb. Di muy bien á hacerlas más  
amargas. Mi hija volverá á  
pedirme á Tullian, y yo se la  
pediré á su madre.

Tul. Su madre me desecha.

Amb. ¿Y sospechas tú la causa?

Tul. No Señor; más, quiero respetarla.



Amb. Tu te indignarías, si la supieras.

Tul. Que lenguaje! ... acaro, es rigor...

¡Acarais a vña esposa!

Amb. ¡Si la acaro! ... moderandose

No, amigo mio, no... Siempre  
es rigra de mi.

Tul. ¡Ah! en este caso no soy del todo  
resignado! ... Cap.

Amb. Algunas preocupaciones.... { con una fing.  
indiferencia

cientos errores... que no  
dexan de verme sensible, pero  
que no cambian mis proyectos...

El aspecto de vña. felicidad me  
quitará mis disgustos.

{ Tulian hace un ademán de sentim. } to

No; no los tengo ahora; pero voy  
entrando en edad, y por lo mismo



11  
Prat.<sup>a</sup>  
10  
~~11~~  
12  
necesito aqui de ti. Renuncia  
a tu designio: debes a mi hija  
esta señal de condescendencia,  
y la debes a mi amistad. Queda-  
te a mi lado; te lo ruego y te lo  
mando, persuadido a que no me  
quieran afligir, ni desobedecerme.  
Pon, hijo mio, en mi toda tu  
confianza; no te aminoras en  
obstáculo pasajero, pues, juro  
que no es suficiente para con-  
tener a un buen padre. - (v.e)

Tuli... Aunque se explica poco, ha dicho  
lo bastante para confirmar mi  
resolucion. El golpe está ya dado.  
Ya no hay aqui armonia, ni  
estimacion. Que D. Ambrosio



lo aprueve o'no, voy a salir de  
 esta casa, y mi ausencia restable-  
 -cerá el orden y la paz, que mi  
 debilidad acabaría de resterrar  
 de ella... Pero, y Adela. Desarme-  
 -la sola, abandonada a si misma!  
 representármela en mi imagina-  
 -ción continuamente combatiendo  
 sus deseos, y despedazando su cora-  
 zon!... esta idea insupportable  
 me perseguía por todas partes...  
 Héla aquí viendo a ella q. sabe.  
 Vienes oportunamente, para poder  
 sentenciar entre el amor y el deber.  
 Ven a sostener mi aliento, o a ha-  
 -cerme despreciable para siempre;  
 decide en fin de la suerte de tu madre;



ay dime, si ella debe vencer, o tu  
amante.

Adel...; Qué triste alternativa!

Tuli... Se necesita que determines pronto;  
mañana, esta noche, dentro de un a  
hora tal vez no será ya tiempo.

Adel...; Y es a mi a quien preguntas! Con-  
súltalo con tu probidad; a ella sola  
debes oír.

Tuli... Con que debo ausentarme.

Adel... Mánchate; yo se parecer y callar.

Tuli... Pero me llevaré tu imagen.

Adel... Y yo me quedaré con tu corazón.

Tuli... Cuando se ha llegado a amar  
una vez se veas....

Adel... Eso si; es para siempre ya.

Tuli... Me dirigire hacia Nro exorcito:  
la gloria y el amor darán



elevacion a' mi alma.

Adel.. Pórtate como <sup>honor</sup> ~~un buen español~~, q.  
aqui, ---- señalando a su corazón  
aqui está tu recompensa.

Tuli.. Tome la mereceré. Señalando a su  
supatna, y amar ~~con la~~ <sup>honor</sup>  
hermoso dueño....

Adel.. Eso es lo que debe hacer el hom-  
bre a bien, y quanto hay que esperar  
del noble ~~español~~ q. <sup>señalando</sup> piensa con honor

Tul.. Pues a Dios, Adela.

{ Adela llorando y cogiéndole la mano. }

Adel.. A Dios... a Dios... i hasta  
cuando?

Tuli.. Mucho nos enterneccemos, y quien  
llora, no se avvanca a lo q. ama.

Adela.. Tanto hacemos p.<sup>a</sup> los otros; demos



al ménos un instante a' uno.

amor.

{ se abrazan; pausa & silencio; }  
{ y saca ella un Retrato q' le da. }

Aquí tienes mi retrato; y le dedi-  
-naba para mi esposo. Mi padre  
te ha dado ya este título; mucho  
há, que tu Abela te había nombra-  
-do en secreto: este retrato es tuyo;  
tómale. Haz que él aumente  
tu ternura, y que te aliente á  
la virtud. Ya te digo; al marcharte ella  
no pienses más en balbexme á  
ver; las fuerzas humanas  
tienen sus límites, que no deben  
traspasarse. . . C.<sup>a</sup>

Julian despues & habex mirado el retrato  
en silencio le besa.



Tuli.. Con que esto es todo lo que me queda de ella! Aqui està todo mi consuelo!... Aella sola tendrà cuenta de mis sufrimientos; los demas me olvidarán pronto en el seno del reposo.

Fr. Co. Fran. Desde que me echaste de tu quarto, te voy buscando por todas partes. Tullanito quiere sufrir solo, y yo estoy empeñado, en dividir con él sus quebrantos.

Tul. Te debo mi educacion; siempre te has manifestado mi amigo; pero te he confiado mi secreto, y no me te has guardado.

Fran. Yo no he buscado más q. el medio de servirte, he podido equivocarme, pero mi intencion



era buena.  
Tul.. No siempre basta eso: bien lo  
ves. Me has expuesto à unas  
quejas, que me honran, pero que  
debias tu escurarme.

Fran. ¿Puedo reparar mi falta?

Tul.. Puedes muy bien, y espero que lo  
hagas.

Fran. No tienes más que hablar; Fran-  
cisco es todo tuyo.

Tul.. Espero, amigo mio, que me concederás  
un servicio, que será el último  
que me prestes.

Fran. Mándame Tulliano.

Tul.. Dispongo todo para esta noche, y  
me marcharé sin despedirme  
de nadie: te viré alguna vez  
las cartas para Adela; tu se



las entregarán, y me remitirán  
sus respuestas.

Fra. Co. ¿Estas ya resueltas?

Tul. Irrevocablemente, de fijo.

Fra. Co. Pues bien; tu partirás; pero tam-  
-bien te pido una gracia, y tu  
condescendencia te asegurará de  
la mía.

Tul. Explicate; ya me conoces.

Fra. Co. To ya soy viejo; pero tengo  
con que vivir sin necesidad de  
estar á cargo de nadie: este  
es el fruto de mi trabajo, y de  
diez y ocho años de economía.  
Puedo tal vez ser útil á un  
amigo desgraciado, á quien  
impedirá su dolor pensar en su



12.  
S. V. 12) fortuna. Querido Tullianito, te  
seguiré no donde vayas, y solo  
si esta condicion haré lo que me  
mandas. Mis consuelos sean  
senallos como yo; no tendré  
ningunas retóricas; pero si, un  
buen corazón, y tu entenderás  
su lenguaje.

Tul... Hombre honrado y respetable...!  
He aquí á los que humilla el  
orgullo loco! Francisco tu pro-  
puesta no me admira; pero  
no puedo aceptarla.

Fran... Tu negativa me ofende, Tullian:  
¿Te crees, que el que ha cuidado  
de ti en tu infancia, no sea digno  
de ser compañero de tu juventud?



12. Tul... Amigo, yo voy al ejército; tendré  
una vida errante y laboriosa, y  
no te permite ya tu edad...

Fran... ¿No soy yo español también?  
¿No tengo, como tu, una patria  
que defender, y sangre que ofre-  
-cerla?

Tul... Ya no me niego más; sí, altrándole  
partamos juntos. Cuidado, con  
que seas activo y discreto. Aquí  
estaré en este salón a las doce de la  
noche; deparemos estos sitios si-  
-lenciosamente; esta cara en que  
tú has parado tus mejores días,  
y donde, esta misma mañana, me  
lisonjaba aun la fortuna con la  
esperanza más dulce. G.<sup>e</sup>



Fran. Si señor, le seguiré por todas partes,  
Bac. ¿qué puedo hacer ~~de~~ mejor? El amo  
10 al punto hallará un criado, y  
12 Tulian buscará en vano un amigo.  
El infortunio no los procura. Ah,  
ah! Aquí está mi confidenta.

L. Elena Por último te veo; una hora lo  
menor, que te voy buscando.

Fran. Qué lástima! ... con seguridad.

Elen. Adela ha descubierto a su ~~padre~~  
madre, el proyecto de la partida de  
Tulian; ella lo aprueba....

Fran. Qué fortuna! ¿no es verdad?

Elen. Pero quiere verle en secreto antes  
que salga; y te suplico que te  
encargues de recírselo.

Fran. Haré tus comisiones ~~de~~ <sup>por</sup> ti misma,



y no me rompas la cabeza.  
 Elena. Vaya que el Señor Fran.<sup>co</sup> está  
 muy sobresi.<sup>co</sup>

Fran. El Señor Fran.<sup>co</sup> aborrece a los q.  
 se valen de todos los medios de la adul-  
 -ción para hacer la corte a sus amor.  
 i Vm. cree q.<sup>e</sup> no la he observado yo, cómo  
 oberto a los demás? i cree Vm. que  
 seme ha escapado el odio q.<sup>e</sup> tiene  
 a Tullian? Pues Vm. es la que pier-  
 -de, y por consiguiente no balberá  
 ya a hacer migas conmigo.

Hablo a Vm. con toda franqueza;  
 yo he vivido con Vm. con mu-  
 -cha armonia, pero jamás me ha  
 engañado, y tal vez será el único  
 el cara, a quien no ha podido Vm.  
 engañar. hace que sea



13  
Aen. Pero, ¿en que quedamos sobre mi co-  
mision? Necesito una respuesta  
para mi ama.

Juan. Pues bien; que estén en esta sala a media noche en punto <sup>(al entrar se</sup>  
q.º aqui se nos vera. . . . .

Elena. Asi son la mayor parte de los  
hombres; los mas surgen por las  
apariencias, y sus sentencias son  
sin apelacion. lo peor está en  
q.º tiran a sus mugeres por las  
dejan sus secretos sobre asuntos en  
q.º deberian respetarlas.

{ Viendo salir a d.º Ambrosio y }  
{ d.º Lorenzo. }

Pero huyamos de aqui, pues llegan  
todos amigos, cuya indiscrecion



no cesa a mortificar a mi ama,  
ofrindo evita que su voz, como un  
rayo, no les yera. Vale T.

En ahora D. Ambrosio T. D. Loz.

Amb. ~~X~~ No pensemos ya en los medios suaves;  
el ofruario llega al colmo, y no me  
dewa ya ninguna esperanza. do he  
intentado por todos los medios, y solo  
he conseguido la verguenza de ha-  
-berme abatido inutilmente.

Loz. ... Malo habria yo prebisto.

Amb. ... la he rogado que piense en su  
honor, y en la tranquilidad de su mani-  
ro: la he prometido valerme de  
mi autoridad; y se ha mantenido  
sorda a mis suplicas, rebelde a mi  
voluntad; la he ofeado su criminal



pasión; y mis quejas la han indignado. Permite en que ningún amor tiene a Tullian: dice que ese detestable afecto no puede tener lugar, ni siquiera en su idea; pero q. jamás, q. nunca será el esposo de Adela. En fin, amigo mio, las lágrimas y sollozos han dado fin a esta conversacion, que decide la desgracia de mi vida... yo estaba dispuesto a perdonarla, confieso que hacia mal; pero me habia enterneado. Salia yo de alli muy despacio: pero ni una sola palabra me dijo, para detenerme, o desarmarme: el nombre de Tullian estaba sincelar, en sus labios, y me ha buuelto mi





brío, avivando mi indignacion.

Do<sup>2o</sup>... Ya hàys hecho lo que te prescri-  
-bia tu delicadera. Este paso era  
necesario, pues que podia ser útil;  
otra segunda tentativa, seria im-  
tempestiva y peligrosa.

Amb... No volver más junto a ella!  
me envileceria solo el pensarlo.  
La volveré aún a ver, pero por  
la última vez, y para obligarla  
a que firme el contrato.

Lox... Esa prueba te será muy cotosa;  
procurarém todos aplacarte.

Amb... Será muy en vano; mi corazón  
está cerrado para ella; y no será  
accesible a ningún sentimiento,  
ni aún al de la compasión.



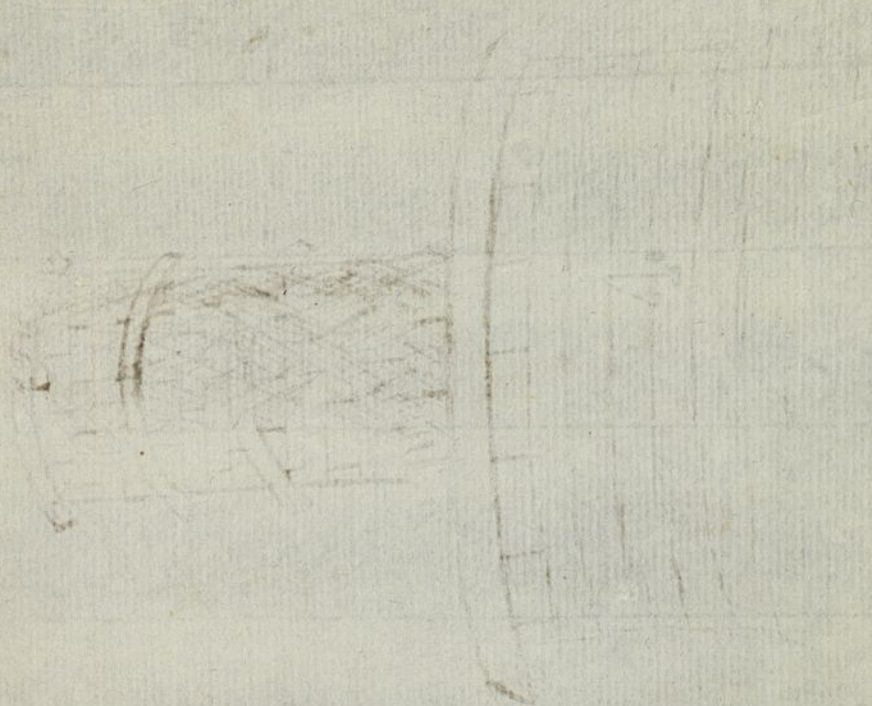
dox<sup>20</sup> -- Me lastimo & ti, y te respetare  
siempre.

Amb. Evitemos sin embargo una publici-  
dad inútil; estas escenas & horror  
deben pasar entre nosotros. Esta  
sala está harto independiente y  
retirada; hacia la media noche,  
quando todos se entregarán al  
descanso, menos la culpable, y sus  
víctimas; entonces se ha de concluir  
aqui este contrato Matrimonial.  
Vamos a prepararlo todo. No  
será hecho, bajo & mui favorable-  
bles auspicios; ¡ojalá q. sea más  
dichoso que el mio!

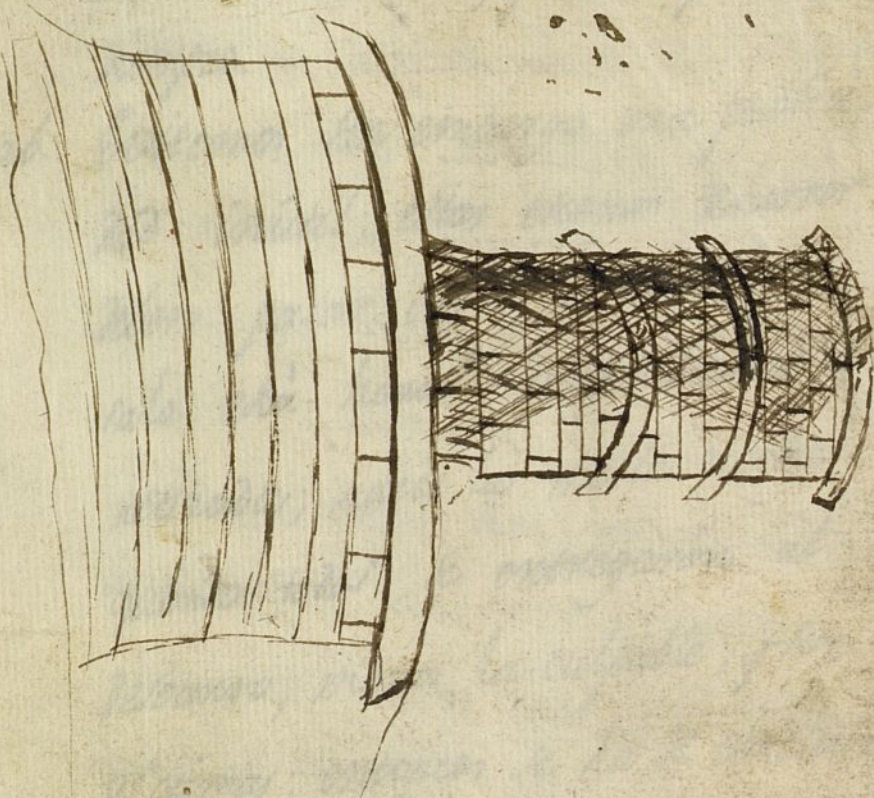
---

Fin del Acto 2.<sup>o</sup>











La R. = n.º 6



La Recompensa  
Del Arrepentimiento.

---

2.º Apr.º

Tea 1-142-13, A

Acto 3.º

---



### Acto 3º

El teatro está muy escaramamente  
iluminado, para que demuestre ser  
media noche. Al correrse el telón  
Franc. estará sentado, como de espera,  
de botas, y con un látigo en la mano.  
Alzándose de la silla, saca su reloj,  
y va à ver la hora que es, hácia  
la luz del único farol que habrá  
colgado y encendido. (9º)

Franc. - La hora consabida y propia.  
2.º y 3.º Bueno! todo está ya dispuesto:  
hechas las maletas, - ensillados  
los caballos, y la puerta falsa



abierto; nada nos puede faltar  
ni detener... Si; pero estos ca-  
ballos no son nuestros... pues bien,  
se les volberá á embiar con un  
propio; despues de esto, que nos  
busquen; no sería poco nuestro  
el que nos hallare.

{ Sacando una bolsa de badana. }

Aquí hay ya con que pueda  
mantenerse mi buen amigo  
un par de años, por lo menos;  
durante este tiempo se su-  
vizará su pena; él se hará co-  
nocer, y logrará alguna buena  
colocacion: entonces si, que será



verdaderamente el hijo a si  
mismo...

J. Julian: ¿Estás ahí?

Fran. Si; aquí estoy.

Juli. ¿Lo tienes todo dispuesto?

Fran. Todo absolutamente.

Jul. ¿Sin que nadie lo haya notado?

Fran. Nadie lo sabe.

Jul. Pues no perdamos ni un mo-  
mento. Vámonos.

Fran. Han dado en casa la doce?

Jul. Si; ¿por qué?

Fran. Porque vendrá aquí mi ama;  
quiere verte, y hablarte un  
instante.

Jul. Francisco, ¿habiste a ten in-  
discreto?



3  
Fran. No han podido harrrear nada  
los que se oponen á v̄ra. par-  
tida; mas era inútil haer  
un misterio de ella á una perso-  
-na q. se alegraria, que estu-  
-biesen ya bien distante de aqui.

Tull. Si; pero podrian ahorramse  
de una despedida inútil, y pe-  
-nosa.

Fran. La han pretendido; el negar se  
era exponerse á nuevas medidas,  
è impertinencias, que no hubie-  
-ran quitado la libertad de  
obrar.

Tull. En fin está ya cumplido; va-  
-monos de aqui. . . Hechando á andar



Fran<sup>co</sup>... Ya es algo; vamos.

Juli... Aquí es donde he pasado diez y curando  
Dado  
VZ) seis años con ella; donde no hemos  
entregado con seguridad á los  
viles sentimientos de una pasión  
viciosa; y tambien es aquí, don-

Mues  
dra) - de se forjaba mi desgracia  
en el seno mismo de la feli-  
cidad!... muy triste

En quanto amanecía el día,  
venía Adela á esta sala, y  
no gustaba tanto; reconocerá  
estas piezas por donde hemos  
correteado tantas veces; se  
sentará á las sombras de los  
céspedes, donde seno pasaba  
las horas con tanta rapidéz;



buscára á Julian por todas par-  
tes, y Julian no estara ya aqui!

Ah Francisco! que recuerdos  
me persiguen en este instante!...

Pantamos; vamos.

{ D.<sup>a</sup> Manuela sale con una basia  
que dexa sobre la mesa. }

Fran. Gente viene... Ah! es mi ama. f ex

Tuli.; Habiis querido verme, Señora.

i Puede seros agradable mi pre-  
sencia? i Creéis que la vña. pue-  
-da consolarme?

Man.<sup>a</sup>. Francisco, abisa por esa ven-  
-tana, si viniere alguno.<sup>z</sup>

{ Fran.<sup>co</sup>. sale por la p.<sup>a</sup> de enmedio, y le  
pone por la parte de afuera de una de las dos rejas }



Tienes derecho para pensar lo  
que quites, y estoy dispuesta  
para oír lo que me digas; pero  
escucharme un instante. N<sup>ra</sup>.  
separacion era inevitable; tal  
vez lo conozcas algun dia: esta  
separacion sera larga, languisi-  
-ma, y he querido verte por la  
ultima vez, bolvente á abra-  
-zar; Morar por ti y por mi; darte  
algunos avisos que te podrian ser  
muy útiles; y asegurarte, enfin,  
que jamas te faltare.

Tul. -- No me habéis ya de v<sup>ros</sup>.  
donatibos; los concedis á mu-  
-cha costa: un hombre de mi



de nadie necesita: yo sabré sobre  
 llevar mi suerte, y no puedo ven-  
 -cer mi adversidad; y por lo tocante  
 a vros consejos, tan preciosos en otro  
 tiempo, - son para mí superfluos  
 en este.

Man<sup>a</sup>. Ay Julian! que yernos han cau-  
 -sado la preocupacion y la infus-  
 -ticia!

Tul.. La preocupacion!... la injusticia!  
 a nadie subyugan, tanto como a  
 vos misma, y a mí solo es a quien  
 ellas maltratan! No me deten-  
 gais, Señora; Dexadme partir.

Man<sup>a</sup>. Espera un instante: buelbeme tu  
 corazon..

Tul.. Para que le despedaisis más



à salbo!

Man<sup>a</sup>. Tu meix amiga ei la que se  
insta y meiga di que no la dese-  
ches: ei una madre extraviada y  
sensible, que sufre por ti y  
para ti; que qui si era... que  
no puede...

Tul. Ay! ... {sollorando}

Vna Madre!... vna madre!

{D.<sup>a</sup> Man<sup>a</sup> Reprimiendoe}

Man<sup>a</sup>. Te he servido de tal: he cum-  
plido con esos deberes.

Tul. No teneis que acordarme lo  
pasado: vos misma lo borrais  
de mi memoria. Si es verdad

Man<sup>a</sup>



que es deo infinito, ; hago yo menos  
hoy? Renuncio á todo quanto me  
hacia apreciable la vida; deixo á mi  
Adela; huyo de D<sup>no</sup>. esposo; voy á  
echarme en un mundo desconocido;  
sin empeno, sin esperanza, sin  
otro amigo, que un viejo criado que  
se enterece de mis males, y quiere  
vivirlos conmigo. ¿No me expongo  
á todo, lo desprecio todo; y ¿por  
quien? por vos, muger despiada,  
y cruel!... No; ya no tengo ma-  
dre; no la tengo ya; habeis pue-  
sto entre los dos una eterna se-  
paración.

Plan<sup>a</sup>. En me acusas... me ultrajas



90/0  
y no puedo quejarme de tu insu-  
ficia.

(Tuli.. En la situacion en que me hallo, ¿le  
yo lo que me hago?

Maná. Ah! y yo? ... Morosa

¿Me conozco yo a mi misma? Mi  
discurso me abandona... mi desex-  
-ten llega a su colmo... se confunden  
mis ideas, sin union.... Tulián,  
yo pierdo enti la mitad de mi ser.  
No puedo verte, ni separarme de  
ti... No oporto a tus deseos más  
que la imposibilidad... la desespera-  
cion... algunas lágrimas esten-  
-les, que no pueden secarse...  
Si; tu me aborreces: debes



7  
hacerlo así, lo conorco; pero por  
más indigna que me surgues, de-  
-xame gustar aún del placer  
de ser madre. Tullian... hijo mío,  
hijo de mi alma, mis brazos están  
para ti abiertos: ¿temes arrojar-  
-te à ellos? Tullian dudoso

¡Tullian!

{da abrazo: un rato de silencio: llega  
con precipitacion Francisco.

Fran<sup>co</sup> Señora! que he visto un enel  
quarto a D. Lorenzo, y juro  
haber oido la voz de mi amo.  
Hay ya movimiento por la casa.  
Démonos prisa, ó vamos à ser  
descubiertos.



Man<sup>a</sup>. A Dios criatura desgraciada!  
Por donde quiera que vayas, estar  
-rán abiertos siempre mis ojos para  
verte. Escríbeme; te lo suplico; tus  
cartas aliviarán mis penas: sélas  
leeré a nra Abela, que las necesi-  
ta tanto como yo. A Dios... jamás  
te apartes de la virtud; oyela, y  
siguela siempre. Olvida tu na-  
cimiento; llena la honrosa carrera  
que vas a emprender: has que  
tus hazañas y tu gloria puedan  
llegar hasta aquí; que las celebre  
yo en secreto, y que pueda yo  
decirme: mi Tulian es un héroe  
que me hace olvidar su triste

Tuli...

Man<sup>a</sup>.

Fran.



nacimientos....

{ Julian hace que serva. }

Ven aqui, hijo mio, que vuelva  
yo a abrazarte; repiteme que no  
me aborreces, y me quedare mas  
tranquila

Juli.: ¿Quien! yo, aborrecero! { abrazandola }  
lo intentaria en vano... no tengo  
bastante valor para ello.

{ Se ceba en sus brazos; la mira con  
ternura; hace que la va a abrazar  
otra vez; se detiene y se mancha  
muy agitado. Fran. va a seguirle. }

Fran.<sup>a</sup> Francisco! mi estimado Fran. { Maman  
dole }  
cisco, mira que cuento contigo;  
que jamas te dexarás.

Fran.: ¿Dexarle yo! no Señora, no;  
antes la vida: aqui hay un



buen corazon.

Man<sup>a</sup>... Toma esta cantera: Ahí tienes  
Ba<sup>gn</sup> varias letras; no rehuses el gar-  
Raf<sup>a</sup> to, y que nada le falte... Ad-  
D<sup>o</sup> lun vientele que me escriba; cuidado  
P<sup>o</sup> dra con que me escribas tu tambien.  
Sobre todo Francisco cuidado con  
que seas tú sp<sup>re</sup>. su amigo  
y tu consuelo. A Dios.

{ A él, que esta parado oyendola }

Vaya, anda; marchaos y que  
el Cielo os guarde y conserve...

{ Pausa }

Ha! si hay un justo equili-  
brio entre el bien y el mal,  
quales deben de ser las delicias  
de la virtud pues que un solo



9  
instante del vicio basta para  
emponzoñar la vida más dichosa!  
He perdido ya a Tullian;  
empieza ahora mi suplicio, y cada  
día me la hará más insuportable. Un  
esposo que me amenaza, por un  
lado; una hija que padecer, por otro,  
acusandome los dos de un rigor, que  
repugna a mi alma, y la atormenta;  
el abandono, que se sigue al  
menor precio; un fin doloroso y  
proximo: ésta, ésta es mi suerte,  
y yo me la quise.... No te quejes  
mujer infeliz; debieras haber  
pensado todo esto antes de faltas  
a tu deber, a tu virtud y a tu



virtud y a tu esposo; sino te  
cuesta la infamia, porque temes  
suprirla!...

{ Adela y D<sup>o</sup> Lorenzo salen con dos  
Palmatorias encendidas que ponen sobre  
la mesa. D<sup>o</sup> Ambrosio trae cogido  
de la mano a Tulio: se ilumina en-  
teramente la S<sup>ca</sup>na. }

Amb. ~~Tu~~ Tu partes! te ausentas! Ven  
aquí considerado; sé dócil, y  
despate conducir. Míxala ahí a tu  
Adela: ahí la tienes... míxala,  
míxala sus lágrimas; y huye lue-  
go si puedes.

Tul. Adela, mi Adela!

Adel. ¿Te he buetto a hallar, o te  
voy aun a perder?



Amb.<sup>o</sup>. Tú aquí también! ¿a d'ellan? 10

me has adivinado: vamos a  
concluir con unos debates que han  
durado demasiado; espero que no  
me obligarán a que use yo de  
mis derechos; no pienses oponer-  
me más una resistencia inútil,  
y prepararte a obedecerme.

Ellan.<sup>a</sup> Cuidado con que quieras pre-  
cisarme a ello.

Amb. Pocas palabras y vamos a los  
hechos: Si es que llego a enga-  
ñarme, si mixas a Tulian con  
sentimientos honrados, pruebame-  
lo al momento.

{ Sacando el papel del contrato y poniéndole sobre la mesa de escribir }



Aquí tienes el contrato matrimonial de tu hija; firmale al punto.

Man.<sup>a</sup> Tú me ordenas un crimen.

Amb. Al contrario; quiero ahorransele.

Man.<sup>a</sup> Cometo el más horrible; si te obedesco.

Amb. ¡Como! si me obedeces! ¡muí irritado p. grados!

No te queda ya más partido.

Man.<sup>a</sup> Mírame a tus rodillas: echándose a sus pies  
tén compasión de mí... En toda  
mi vida no he cometido más q.  
una sola falta...

Amb. Pues sabe repararla.

Man.<sup>a</sup> Ay de mí! No es posible.

Amb. Todo se repara si hay valor.

Man.<sup>a</sup> ¡Con el valor!... no; con la  
muerte.



Amb. Esta es la última vez: obedece. Lebante<sup>la</sup> 11

Man<sup>a</sup>... Mena que hablo, si insistes; pero,  
si digo una sola palabra, te amiguito  
y no perdemos.

{ D.<sup>n</sup> Ambrosio arrebatado de colera, la  
coge de la mano a D.<sup>a</sup> Man<sup>a</sup> y la arrastra  
hacia la mesa }

Amb. Ya no escucho mas, nada. Venga  
vñ; vamos... Ahí está la pluma...  
cogela... cogela... firma...  
firma...

{ D.<sup>a</sup> Man<sup>a</sup> escapado y atravesando  
con velocidad el teatro }

Man<sup>a</sup>.. No, no, no; yo no firmaré un  
incerto! ellos son mis hijos.

{ Cae sobre un sofá a la izq.<sup>da</sup>: Adela en  
los brazos de D.<sup>n</sup> Lorenzo: D.<sup>n</sup> Ambrosio  
se apoya sobre la mesa, y Tullian }



{ Esta de pie en medio del teatro con los  
ojos fijos en la tierra, y en la actitud  
de la desesperacion. Oratio de silencio. }

Amb. Que golpe, cielo santo!...

Ay, amigo!... (a D. Lorenzo)

Hija mia! mi amada Adela!... (a su mug.)

¿Cuánto mal acabas de hacerme!

No creia obligarte a hacerme es-

-timable, y ahora hemos perdido

hasta la misma esperanza....

{ Que lance este, Dios mio! } (yendo hacia ella con furor)

Has incurrido en efecto en

un crimen irreparable: no me

abatiré yo hasta el punto

de afearte: mira si senten-

-cia tú misma, haciendote justi-

-cia a todos.



Man.<sup>a</sup> Me la estoy haciendo ya desde  
el desgraciado día, en que que-  
branté mi deber. He pasado diez-  
y ocho años en el dolor y las lágni-  
mas: hoy mismo hay sido buen  
testigo de ello.

Amb. Sentimientos inútiles! hay ciertas  
cosas que no puede olvidar un hom-  
bre delicado.

Man.<sup>a</sup> - No te pido el olvido de un yerro  
impardonable: nada debe esperarse  
de aquellos, cuya estimacion se  
ha perdido; pero no queria de-  
sotrararme por una publicidad  
escandalosa; no echas sobre toda  
mi vida una mancha que tal vez



ya he borrado. No tengo más  
dellto contra ti, amado espo, que  
el no haber resistido al amor que  
me inspiraste; el haber consentido  
en tu enlace que me honraba.  
Olvídeme de mi honor por un solo  
momento; respues tú propio has  
sido testigo de la vida que he  
pasado, aunque no de las penas  
secretas que supe deborar por  
mi arrepentimiento. Por el  
te ruego que no me heches de tu  
casa: solo te pido que me dexes  
vivir en ella, sola y retirada;  
yo me prohibiré los mas sim-  
ples plácres; evitaré tu amada  
presencia; no veré más q. a mi



hija, quando me lo quíexas pex-  
-mitir, y consientas en ello.

Amb. No, Señora, no, no debemos vivir  
juntos: n<sup>ra</sup> separacion no se  
hará de un modo ruidoso: la pu-  
-blicitad me deshonraria igual-  
mente que á vos;

{ D<sup>a</sup> Man<sup>a</sup> y Adela se ponen de  
rodillas con los brazos tendidos hacia el }

y yo pensaré quando este más  
tranquilo, entor medio q<sup>e</sup> convendría  
emplear.

Adel. Perdonadla: perdonad á mi madre,  
padre mio! . . . . ¡Morando.

Amb. Te pones á mis pies, y solo piensas á tu  
mujer  
en ti. Mira el estado cruel  
á que has reducido á tus hijos;



considera las lágrimas q. vān a  
derramar; calcula los males de  
una pasión desahogada en dos  
corazones subyugados enexatamente  
por ella; piensa el horroroso fu-  
turo que les espera; que este  
triste quadro estē siempre presen-  
te a tu idea, y como tu eterno  
suplicio.

{ D.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> vá de rodillas, y abraza }  
{ Morosa las de su mando. }

Depame, depame ... (bolbiend.<sup>te</sup> & esparcand.)  
Oh mugeres! mugeres! ; Si  
reflexionaseis, antes de cometerle,  
quan vaxo en el vicio.

Le toca y su madre se alza del suelo!



Adel. No penseis en no outros, padre mio;  
yo espero que lograremos mi  
hermano y yo venceremos... yo me  
acostumbraré por grados a no ver  
en Julian más que mi hermano.

Amb. Tu hermano! ... con un movimiento de horror  
Tu hermano!

{ Mira à Julian, ve sus extremo }  
{ de desesperacion y se acerca à el }  
{ viéndole . }

No, Julian; nada temas. Confia en  
mí; yo soy rigido; pero justo; no  
es a tí, a quien debo acusar de tu  
nacimiento, ni te castigaré ja-  
màs por las faltas de tu madre.

Tuli..; ¿me dispensais aún vuestra



compasion!; Ah!; pues tambien  
podre suplicaros a favor de esta  
madre desgraciada!

---

Se le pone de rodillas; al verle hacen  
lo mismo D.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> y Adela.

---

Tuli...

Adel. a } Perdon! gracia, perdon!

Man. a } Desadme; ya bñhe nicho; desad- entorne  
Amb. -me; aunque sorprendierais } cido.

me; aunque sorprendierais  
mi corazon, se quedaria mi rason  
inalterable, y seria yo inflexible.

Loz. -; Inflexible! ¿y por qué? El pruden-  
te calcula las circunstancias más  
o menos graves; nunca cede a  
los movimientos de un amor  
propio ofendido; no conoce más q.<sup>e</sup>



la justicia, y sabe hacersela á  
sí mismo, y á los otros. 15

Amb. Yo soy justo, y lo demuestro.

Don. Ni lo eres, ni puedes ahora serlo;  
estas muy interesado en este  
asunto, para que puedas senten-  
ciar con imparcialidad. Alzandole

Alzado del suelo, familia respetable;  
yo me constituyo tñ. defensor.

Oyeme, amigo... á D. Ambrosio

No menos me irrita á mi el vicio,  
que lo padece á ti indignante: si yo  
creyera que pudiese hallarse en tu

Esposa, la abandonaría á su suerte.

Sin duda que has sido culpable; ¡pero  
¿cuando? en una edad en que no se  
está alerta contra uno mismo! No



se sospechan, <sup>en</sup> que se ha caído ya,  
antes o habex pensado en defen-  
-derse. lo fué en vn tiempo en que  
ignoraba si existias. Hoy, tu, ma-  
rido riguroso con excoero, la conde-  
-nasas jurgándola por vn instrumen-  
to de olvido; mas yo sobre su vida  
entera ettableceo mi juicio y la  
sentencia. Por cerca de diez y ocho  
años ha causado ella tu felici-  
-dad; durante los mismos, su afe-  
-bilidad, su ternura, sus prendas  
morales y domésticas han hecho  
que embdien tu suerte quanto  
esposos te han conocido; y diez  
y ocho años de felicidad; no borran



una falta, cuya confesion debes so-  
 -lamente a un esfuerzo noble, &  
 que la virtud únicamente es ca-  
 -par? Si; si el vicio no la cau-  
 -sase horror; si hubiere contrahi-  
 -do su costumbre, ella hubiera des-  
 -de casar sus hijos; y por su segun-  
 -do crimen hubiera embuelto el  
 primero entre una obscuridad  
 eterna. Esta idea ha subleba-  
 -do su alma honrada y pura,  
 y no ha dudado entre ella, y su  
 deber. ; En pues por este hecho,  
 por el que puede reconocerse  
 una muger culpable? Y por  
 el, muy al contrario, veo una



mujer criminal anteriormente  
en su estado de soltera; mas  
despues que tubo dueño, arrepén-  
tida y virtuosa — Aun hay  
más: esposo tierno, ¿crees po-  
der separarte de una esposa  
adornada? ¿Tendrás valor para ello  
aunque tal tu intencion sea?  
¿Quién la exemplaria en esa  
alma que ella enteramente  
llena, y cuya necesidad de amor  
constituye ya su existencia? —  
¿Targas tú que la amistad la  
baste? Desengañate. Aunque  
depositario yo de tus plácemes,  
no me buscarán ya mas para



Confíame unas penas de que  
 querría no ahorrarte; tu las  
 reboraras en silencio, tu soledad  
 te hara insupportable. Mañana  
 envano à una esposa de herre-  
 -da y perdida, cuya desgracia  
 te la harà más amada aun;  
 entonces su falta desaparecerà  
 ante una larga serie de años;  
 no pensarás más que en las que-  
 -ridades estimables que podian hermo-  
 -suar el fin de tu carrera, y tu la  
 acabarás en el seno del fastidio  
 y de los sentimientos... Ambrosio,  
 mi amado amigo, no te arriesgues  
 una severidad, cuyo efecto s-



recaerian sobre ti. Desprecia la  
preocupacion. Odio contra todos  
los perwersos, è indulgencia para  
el debil. ; Es una cosa tan dulce el  
perdonar, y mucho mas à lo que  
se ama....! Aqui tienes tu muger.

{ Mientras que dice las lineas que siguen, coge  
la mano de D.<sup>a</sup> Man.<sup>a</sup> y la pone en la de su  
marido; ella la llena de lagrimas. D.<sup>a</sup> Ambrosio  
se buelbe acia ella; la mira con ternura;  
la abraza sus brazos y ella se echa en ellos.

Esta esperando su sentencia: ante  
à todos los titulos que tienes so-  
bre ella ya, los sagrados derechos  
de la gratitud. (instante e silencio)

Amb. Pero, estas criaturas!.... estas  
desgraciadas criaturas...!



18  
Lor<sup>2o</sup>... Por lo tocante à Julian verificará  
su viage; è indispensable, y el mis-  
mo advertirá su necesidad; la es-  
peranza alimenta el amor, pero  
este muere quando la esperanza:  
la ausencia los reducirá prontam.  
al estado sereno y tranquilo, que  
no se atreven ellos à prometerse  
hoy.

Amb. Ojalá, mi digno amigo, que puedas  
tú algun dia consolar à mi Adela!  
Este è mi único deseo p.<sup>te</sup> ahora.  
Así lograremos reunidos!...

Lor<sup>2o</sup>... Que pueda el quadro de este ins-  
tante no borrarse jamás de la idea  
del ser<sup>o</sup> más amable!

Fin del Drama.



